

[Otra edición: *Hispania* 29, n.º 112, 1969, pp. 245-286]. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregida de nuevo bajo su supervisión y con la paginación original.

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Problemas en torno a las raíces de España *

José María Blázquez Martínez

[-245→]

El prof. P. Bosch-Gimpera, fundador de la Escuela catalana de Prehistoria y maestro indiscutible de varios prehistoriadores españoles, catedrático de la Universidad de Barcelona y rector de ella durante la guerra civil, en el año 1937 presentó una teoría sobre el problema de España que conviene examinar detenidamente y que ha sido repetidamente motivo de discusión por parte de los mejores investigadores hispanos, como R. Menéndez Pidal y C. Sánchez Albornoz. El prof. P. Bosch-Gimpera ha expuesto su tesis, además [-245→246-] de en la conferencia del año 1937, en varios libros ¹. La tesis de Bosch-Gimpera, usando de sus mismas palabras, es la siguiente: "*El dominio romano había acostumbrado a una vida conjunta, sin borrar los pueblos distintos. No había, sin embargo, formado una unidad hispánica, manteniéndose las provincias independientes entre sí administrativamente. Ni el culto al emperador, ni la organización de la diócesis del Bajo Imperio, ni siquiera el cristianismo y la Iglesia pueden considerarse que hayan elaborado una "prefiguración" de unidad española. Sólo por corto tiempo los visigodos, al final de su dominio, lograron superponer a la diversidad española una estructura política conjunta, con la excepción cántabra y vascona, en perpetua rebeldía y apenas sometida en los últimos momentos. Como ya entonces, en el otro extremo de la periferia visigótica, en Cataluña, se vislumbra un nuevo germen de secesión.*

Los pueblos, aunque vayan teniendo mucho en común, no desaparecen y habrán de resurgir con otros nombres después de la conquista y el dominio musulmán. Al quebrarse la unidad califal, las nuevas entidades políticas, los reinos de taifas, reproducirán en muchas cosas la España indígena, sus dinastías se apoyarán en las entidades étnicas

* Este trabajo se ha hecho con la subvención a la "Ayuda a la investigación" otorgada por el Ministerio de Educación y Ciencia. Agradezco a mis colegas F. Jordá y J. Fortea las muchas e importantes sugerencias sobre el contenido de este trabajo.

Siglas: AA = Archäologischer Anzeiger. –AEAA = Archivo Español de Arte y Arqueología. –AEArq. = Archivo Español de Arqueología. –AHAM = Anales de Historia Antigua y Medieval. –AHDE = Anuario de Historia del Derecho Español. –APL = Archivo de Prehistoria Levantina. –BA = Boletín Arqueológico. –BAM = Bulletin d'Archéologie Marocaine. –BEP = Bulletin des Etudes Portugaises. –BRAH = Boletín de la Real Academia de la Historia. BSAA = Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. –CEG = Cuadernos de Estudios Gallegos. –CHE = Cuadernos de Historia de España. –EC = Etudes Celtiques. –ELH = Enciclopedia Lingüística Hispánica. –IDEA = Instituto de Estudios Asturianos. –MM = Madrider Mitteilungen. –OR = Opuscula Romana. –RABM = Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. –REA = Revue des Etudes Anciennes. –RHM = Revista de Historia Militar. –JRS = Journal of Roman Studies. –TAE = Trabalhos de Antropología e Etnología.

¹ *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, Méjico, 1944; El problema de España, *Cuadernos Americanos*, 22, 1963, 11-21; Paralelismos ejemplares en la evolución histórica: Roma y los iberos, *Cuadernos Americanos*, 23, 1964, 135-148. También en *Cataluña, Castilla, España*, Méjico, 1960; Sobre las raíces de España, *Anales de Antropología*, 6, 1969, 9 ss.

de ésta y a veces surgirán directamente de ellas, como los Beni Muza del Ebro. *En la reconquista cristiana* –por mucho que hubiesen intervenido en organizarla, en Asturias, los restos del ejército visigodo y por mucho que sus jefes añoren la antigua unidad de su estado desaparecido y traten de restaurarla– *se reproducen por alguna razón los antiguos núcleos prerromanos*: Galicia, Asturias-León, los grupos vascos y Navarra, el Aragón pirenaico, Sobrarbe, Ribagorza, Pallars, los distintos condados catalanes de la Cataluña Vieja, reproduciendo casi matemáticamente los límites de las antiguas tribus. La intervención franca y la organización de la Marca Carolina, con la supremacía del condado de Barcelona, pudo crear las bases del futuro estado catalán, que los abarcase a todos, pero se apoyó en una realidad étnica con la que se identificaron las dinastías de sus señores, incluso cuando eran de origen extranjero, [-246→247-] y, al debilitarse la cohesión del Imperio primero y de la Francia carolingia después, con la independencia de hecho se rehace y se consolida la tradición indígena..., la civilización romana había borrado por completo, en apariencia, los antiguos pueblos y sus culturas indígenas. Pero bajo lo que hemos llamado la "superestructura romana" –como más tarde bajo las superestructuras musulmanas o las instituciones y tendencias de otras influencias forasteras que crearon nuevas superestructuras–, los grupos humanos indígenas y su carácter permanecieron prácticamente intactos. Por otra parte, verdaderos cambios en la población peninsular sólo tuvieron lugar de modo intenso en determinados centros urbanos, y la colonización, al introducir un cierto mestizaje, lo hizo de modo desigual en las diferentes partes del territorio, siendo pronto absorbido en la población indígena o asimilándose al fin y al cabo de ella... Las antiguas agrupaciones étnicas parecían desaparecidas, sobre todo en Andalucía; y sin embargo, su recuerdo subsistía, y si no eran entidades políticas, en la mayor parte de España continuaron como grupos sociales y geográficos, que hasta seguían hablando sus propias lenguas, las cuales no desaparecieron sino poco a poco y ni siquiera del todo, como sucedió en el extremo norte, entre los vascos y en los valles interiores pirenaicos, para los cuales lo testifica San Paciano en el siglo IV. Para las ciudades de las provincias españolas, Plinio y Ptolomeo no dejan de hacer referencia a los antiguos cuadros étnicos. Las divisiones administrativas romanas vinieron a sustituir las antiguas agrupaciones tribales, siguiendo sus antiguos límites, y más tarde habrían de ser los núcleos de los nuevos pueblos de principio de la Edad Media. España, asimilando los nuevos aluviones étnicos, guarda intacto el antiguo mosaico de pueblos, pues, en general, a excepción de los grandes centros urbanos y de las colonias romanas o de la importación de esclavos para la mano de obra de los latifundios, no hubo grandes masas de población nueva y, además, en los territorios rurales, la antigua apenas cambió... Bajo la administración y la civilización romana los pueblos habían permanecido intactos. Después de nueve siglos de romanización –contando en ellos la dominación visigoda, que en realidad es una etapa epigonal de aquella–, el espíritu indígena se revelará de nuevo cuando la dependencia directa de Roma había cesado. En realidad, los bárbaros dominadores, incluso los romanizados, lo mismo que los bizantinos y que [-247→248-] los propios romanos, constituían una superestructura que dejó intacta la España indígena, y que desapareció al fallar la autoridad del centro de la romanidad y todo intento de restauración resultó imposible. La dominación islámica, una vez perdida la cohesión de la autoridad de los califas de Córdoba, termina con el definitivo renacimiento de los núcleos indígenas. No sólo los que permanecieron independientes en el norte y que lucharon por la conquista del territorio peninsular, sino los que, todavía de apariencia musulmana –los reinos de taifas–, se apoyan en los antiguos pueblos prerromanos y que en sus fronteras revelan su persistencia, y si algunas dinastías de taifas

eran árabes o bereberes, otras descendían de las capas superiores hispanogodas, en realidad verdaderos hispanos o absorbidos por el ambiente hispano. Así, en el siglo XI ha resurgido la España indígena con toda su diversidad... Las nuevas formaciones políticas muestran las mismas diversidades y los mismos antagonismos que las antiguas, tienen las mismas tendencias geopolíticas y a menudo el mismo espíritu. La subsistencia casi intacta de cuanto ha penetrado y se ha desarrollado en la península –aluviones étnicos o culturales que no desaparecerán jamás– puede ser la clave para explicar la complejidad española con sus cualidades y sus defectos, a menudo antagónicos, o con las superestructuras políticas que no consiguen borrar la España indígena, que no se asimilan a ella y que siempre conservan el carácter de algo forastero con la contraposición del Estado y sus dependencias al pueblo que a menudo lo considera su enemigo".

Esta tesis de P. Bosch-Gimpera de la pervivencia de lo indígena, por lo menos bajo Roma, tuvo un precedente en lo escrito por uno de los mejores excavadores que ha tenido España, J. Cabré², quien escribió: "Nosotros estamos convencidos de que la cultura romana apenas influyó en los pueblos indígenas del interior, un poco alejados de las vías romanas, y aun en aquellas ciudades romanizadas como Arcóbriga, Uxama y Clunia, donde el pueblo indígena conservó, por lo menos hasta el siglo II de J.C., íntegramente sus ritos funerarios, usando armas y otros objetos de indumentaria idénticos a los de los siglos II y I a. de J. C., y mostrándose en general muy refractarios a lo que esencialmente caracteriza la cultura romana". [-248→249-]

La tesis de P. Bosch-Gimpera ha sido negada por C. Sánchez Albornoz³, para quien "con rarísimas excepciones, durante el siglo VII, se habían olvidado las viejas denominaciones de los pueblos hispanos primitivos... Después de la invasión árabe, la diversidad de los pueblos hispanos primitivos no dejó huellas de nota sino en las zonas montañosas del Norte, desde Galicia al Pirineo. Con la única excepción de los límites orientales de la *Gallaetia*, vagamente recordados aún en el siglo X, no es posible comprobar ningún eco de que perdurase el recuerdo de las otras divisiones provinciales de la Hispania romana, las más de ellas calcadas en las lindes de las tribus primitivas. Y ni siquiera en el solar del reino de Oviedo conservaron valor histórico las viejas fronteras. Menos aún perduraron como núcleos de las comunidades históricas cristianas o islámicas del siglo XI las grandes unidades tribales anteriores a Cristo. Reinos cristianos del Norte y taifas musulmanes del Sur nacieron sobre zonas que habían pertenecido a varios pueblos. No; en unas zonas fue nula y en otras mínima la influencia de la primitiva organización tribal de Hispania en el surgir del particularismo regional de la España medieval y moderna".

También Américo Castro⁴ niega rotundamente que la España primitiva tenga que ver nada con la España medieval, moderna y contemporánea.

Como historiador del Mundo Antiguo intentamos examinar la tesis de P. Bosch-Gimpera, que para nosotros queda reducida a saber hasta qué punto subsisten bajo Roma las estructuras de los pueblos prerromanos, que es lo que nos proponemos hacer en este trabajo.

² Decoraciones hispanas. II. Broches de tinturan de bronce damasquinados con oro y plata, *AEAA*, 13, 1937, 124.

³ *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, 1956, II, 362 ss.; Panorama general de la romanización de Hispania, *Rev. Univ. Buenos Aires*, 1, 3 ss.; R. Menéndez Pidal: *España y su Historia*, Madrid, 1, 1967, 133 ss.

⁴ *La Realidad histórica de España*, Méjico, 1966; *Origen, ser y existir de los españoles*, Madrid, 1959; *Los españoles: cómo llegaron a serlo*, Madrid, 1966; *Cervantes y los casticismos españoles*, Madrid, 1966.

P. Bosch-Gimpera escribe que la Península ibérica era "un mosaico de pueblos de distintas procedencias, en la intersección de Europa, África y el Mediterráneo"; esto es una gran verdad, pero en el primer milenio a. C., antes de la llegada de Roma, en el año 218 a. C., al puerto de Ampurias, las invasiones indoeuropeas que [-249→250-] penetran según los estudios de J. Cabré⁵ y principalmente de los más recientes y actuales de A. Beltrán⁶ y A. Tovar⁷, por lo menos, muy a los comienzos del siglo IX a.C., por los Pirineos, habían logrado dar cierta unidad étnica y lingüística prácticamente, si no a la totalidad de la Península Ibérica, sí a casi toda ella. Quedan fuera de esta oleada indoeuropea probablemente los galaicos, asentados en el ángulo NO. de la Península, que, en contra de lo que generalmente opina la mayoría de las gentes, no son celtas, sino, como indica A. Blanco⁸, un pueblo de finales de la Edad del Bronce, que siguió habitando el antiguo solar de sus mayores, y que en tiempos de la llegada de los romanos se encontraba en expansión, lo que explicaría satisfactoriamente la confusión y contradicción existentes en las fuentes literarias sobre los límites de este pueblo. El geógrafo griego Estrabón (3, 3, 2), en el libro tercero de su Geografía, que constituye la principal fuente de información sobre la Etnología de la Península Ibérica para finales de la República Romana y primeros años del Imperio, escribe que "la mayoría de los lusitanos hoy se llaman galaicos", lo que parece señalar una expansión de estas gentes hacia el sur, en la costa atlántica, expansión de la que se conocen otros documentos, cual es el conservado por el mismo escritor griego (3, 1, 6) [-250→251-] de unos celtikoi en el NO. parientes de los que viven sobre las riberas del Guadiana, que emigraron del N. según el estudio de este corrimiento de pueblos hecho por A. García y Bellido⁹; antes de la expedición de Bruto a *Gallaecia* en el año 136 a. C. y de César en el año 61-60 a. C., todos los habitantes de la costa atlántica se llamaban lusitanos. La confirmación arqueológica de estas transmigraciones internas de los galaicos son los relieves de Riotinto publicados recientemente por A. Blanco¹⁰. Estos datos de Estrabón y otros varios suministrados por la Arqueología, como es el origen de la orfebrería castreña, estudiado por A. Blanco^{10a}, que hay que buscarlo en el sur, indican un intensísimo comercio y trasiego de temas y de hombres, a lo largo de toda la costa atlántica, que indiscutiblemente contribuiría a fusionar unos pueblos con otros.

⁵ *Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, provincia de Zaragoza, dirigidas por don Lorenzo Pérez Temprano*, Madrid, 1929.

⁶ La indoeuropeización del valle del Ebro, *Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1900, 103 ss.

⁷ Las monedas de Obulco y los celtas en Andalucía, *Zephyrus*, 3, 1952, 219 ss.; Numerales indoeuropeos en Hispania, *Zephyrus*, 5, 1054, 17 ss.; Las invasiones indoeuropeas problema estratigráfico, *Zephyrus*, 8, 1957, 77 ss.; Lenguas indoeuropeas. Testimonios antiguos, *ELH*, 1, 1959, 101 ss.; Das Keltiberische, ein neuer Zweig des Festland Keltischen, *Kratylos*, 3, 1958, 1 ss.; *The Ancient Languages of Spain and Portugal*, Nueva York, 1961; Les traces linguistiques celtiques dans la Péninsule Hispanique, *Celticum*, 6, 1963, 381 ss.; Les celtes en Bétique, *EC*, 10, 1963, 357 ss.; L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des Lusitaniens, *EC*, 11, 1966-1967, 237 ss.; La inscripción grande de Peñalba de Villastar y la lengua celtibérica, *Ampurias*, 17-18, 1955-56, 159 ss.; Las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar, *Emerita*, 27, 1959, 349 ss.; C. Hernando Balmori, Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo, *Emerita*, 3, 1935, 77 ss.; M. L. Albertos, ¿Indoeuropeos o iberos en Baleares?, *Emerita*, 26, 1958, 235 ss.; Algunas consideraciones lingüísticas geográficas en torno a la España prerromana, *Zephyrus*, 12, 1961, 221 ss.; L. Michelena, Los dialectos indoeuropeos hispánicos, *Zephyrus*, 11, 1960, 245 ss.

⁸ La cultura castreña, *Primer Symposium de prehistoria*, 179 ss.

⁹ *La Península Ibérica a los comienzos de su Historia*, Madrid, 1953, 60 ss.

¹⁰ Antigüedades de Riotinto, *Zephyrus*, 13, 1962, 31 ss.

^{10a} Origen y relaciones de la orfebrería castreña, *CEG*, 12, 1957, 5 ss., 137 ss.

A. Tovar ¹¹, apoyado en los datos lingüísticos suministrados por el estudio de los teónimos, tan abundantes en todo el ángulo NO., señala que "a culturas de profundísimas raíces, cuya manifestación más palpable es la cultura castreña, se sobreponen elementos indoeuropeos que sufren una absorción y adaptación que los hace difícilmente reconocibles". Es decir, la misma *Gallaetia* está impregnada de elementos indoeuropeos.

Otro pueblo no indoeuropeo es el vasco, que habitaba la parte occidental de la cordillera pirenaica; el origen más inmediato hay que buscarlo, siguiendo a L. Pericot ¹², en los pastores pirenaicos de la cultura megalítica. Sobre los vascos escribe A. Tovar recientemente: "un episodio importante de la penetración de indoeuropeos en zonas donde en definitiva no predominan es lo que podemos rastrear de su paso por el país vasco. Las excavaciones de Taracena y sus colaboradores han mostrado que no sólo atraviesan los [-251→252-] indoeuropeos por Navarra y Vizcaya, sino que incluso perduran allí, precisamente en zonas de paso o en las tierras más meridionales, donde luego la romanización fue más fácil que en las montañas. El vasco muestra también, como huellas de este paso, préstamos, una porción de fósiles lingüísticos que nos llevan a los años 1000 a 500 a. C., los cuales va llegando el momento de distinguir en dos capas, la precelta y la céltica. Hasta ahora hemos intentado hacer una lista de celtismos, pero aún queda en este campo mucho por hacer. Que el nombre mismo de los vascos sea indoeuropeo, como parece hay que deducir de una moneda con caracteres ibéricos en los que se lee *ba(r)scunes*, y que elementos indoeuropeos se señalen en el país vasco de la manera que hemos dicho, no obliga forzosamente a plantear las cosas como Caro Baroja en 1947: no hace falta admitir que el país vasco se indoeuropeizara, ni que luego los vascos hubieran de correrse hacia el Este".

Pueblo no indoeuropeo es también el ibero, asentado en la costa levantina. Se ha convertido casi en dogma el admitir el origen africano de este pueblo. A. Schulten ¹³, el historiador alemán y gran hispanista, en sus numerosos escritos insiste, repetidas veces, en la procedencia africana de los iberos, hipótesis que goza de gran aceptación entre los no especialistas, y que algunos literatos, como Unamuno, se han encargado de propagar. Si se examinan detenidamente los escritos de A. Schulten se observa inmediatamente que no alega ningún argumento de valor; no existe prueba ninguna del origen africano de los iberos. Ya un excelente conocedor de la España antigua, como J. Caro Baroja ¹⁴, en el año 1946, señalaba la inconsistencia de esta teoría, que han puesto de moda principalmente los literatos. En cuanto al origen de los iberos, los estudios de E. Cuadrado ¹⁵ y de otros arqueólogos demuestran que los iberos son los descendientes de la gente de El Argar. En este sentido son muy-importantes las prospecciones efectuadas en poblados ibéricos por el citado autor; siempre debajo del yacimiento ibérico se encuentra el argárico, con una pervivencia de formas cerámicas, ergológicas y [-252→253-] culturales que indican claramente que se trata de las mismas gentes. La tesis de que los iberos son los descendientes de los habitantes de la cultura de El Argar, que han sufrido el impacto

¹¹ *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, 184 ss. También J. M. Blázquez: *Religiones primitivas de Hispania. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid, 1962, *passim*; *Iberische Pantheon*, Stuttgart, en prensa; *Le Culte des Eaux dans la Péninsule Ibérique*, *Ogam*, 9, 1957, 209 ss.

¹² *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1950. En general, *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vasca*, Pamplona, 1966.

¹³ *Numantia*, I, Munich, 1914, 27 ss.; *FHA.*, I-VIII, *passim*.

¹⁴ *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946, 145 ss.

¹⁵ D. Fletcher, Estado actual del conocimiento de la cultura ibérica, *Primer symposium*, 195 ss.; *Problemas de la cultura ibérica*, Valencia, 1960; A. Arribas, *Los iberos*, Barcelona, 1965, 51 ss.

de los pueblos colonizadores, griegos y semitas, lo único que hace es desplazar el problema del origen del pueblo ibero al segundo milenio a.C., fecha en que se desarrolló esta cultura. Los estudios de J. Martínez Santa-Olalla ¹⁶ y otros discípulos suyos sobre el yacimiento argárico del Bronce II Mediterráneo en Totana (Murcia) ponen de manifiesto, sin género ninguno de duda, que la cultura de El Argar viene de Anatolia, Asia Menor, la moderna Turquía, donde se encuentran hoy, según los arqueólogos, las raíces lejanas del pueblo ibero.

La cultura ibérica, tal como se conoce ya en época histórica, tampoco debe nada en sus manifestaciones, escultura, arquitectura, bronce, armas, pintura, al mundo africano, ni se descubre en ella un lejano eco de África. Las raíces de la cultura ibérica son totalmente clásicas, es decir, griegas, como ha demostrado recientemente A. Blanco ¹⁷. El estudio efectuado por E. Kukahn ¹⁸ sobre las figuras y símbolos de la cerámica ibérica, en su mayoría procedente de Elche (Alicante), indica que responden a prototipos orientales, alguna vez griegos, que representan a la Gran Madre, y no nos llevan [-253→254-] a África, sino a Chipre principalmente. Los bronce de los santuarios ibéricos son iguales a los de Grecia o Etruria. Varias cabezas ibéricas acusan influencias griegas, focenses, como acaba de demostrar E. Langlotz ¹⁹. En África no se encuentra nada parecido a las esculturas de los santuarios ibéricos, como el Cerro de los Santos. La pieza más significativa del arte ibero, la Dama de Elche, lleva sobre el pecho amuletos semitas, según ha demostrado A. Blanco ²⁰, y en el resto del tocado acusa influencia griega, como han indicado P. Jacobsthal, E. Kukahn y el propio A. Blanco.

Desde la segunda mitad del tercer milenio a.C. hay continuas oleadas de orientales, procedentes de la cuenca del Mediterráneo oriental, que colonizan la Península Ibérica en busca de metales, como han demostrado los estudios de M. Almagro ²¹, A. Arribas ²², Alfonso do Paço ²³, H. Schubart ²⁴, etc., al estudiar los yacimientos de Los Millares,

¹⁶ *Excavaciones en la ciudad del Bronce II mediterráneo de la Bastida de Totana* (Murcia), Madrid, 1947.

¹⁷ Die klassischen Wurzeln der Iberischen Kunst, *MM*, 1, 1960, 101 ss.; M. Almagro, L'influence grecque sur le Monde Ibérique, *Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques*, París, 1965, 87 ss.; P. Bosch-Gimpera, *Les grecs et les ibères*, 112 ss.; H. Schubart, Iberische Halbinsel, *Frühe Randkulturen des Mittelmeerraumes*, Baden Baden, 1967, 153 ss.; B. Freyer-Schauenburg, Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine, *MM*, 7, 89 ss.; E. Cuadrado, El mundo ibérico. Problemas de cronología y de las influencias culturales externas, *I Symposium de Prehistoria*, 221 ss.; E. Kukahn, Zur Frühphase der iberische Bronzen, *MM*, 8, 159 ss.; S. Nordström, Representaciones de aves en la cerámica ibérica del sureste de España, *OR*, 6, 1968, 97 ss. Junto a la influencia griega hay en la cultura ibera una fuerte influencia semita, cf. J. M. Blázquez, Relaciones entre Hispania y el mundo semita (Fenicios, Chipriotas, Cartagineses y Judíos) en la Antigüedad, *Zeitschrift für Altheim*, Berlín, 1969. En prensa, M. Tarradell, El impacto colonial de los pueblos semitas, *I Symposium de Prehistoria*, 257 ss. La influencia griega se deja sentir incluso en la decoración de los broches de cinturón damasquinados con oro y plata de la meseta, cf. J. Cabré, Decoraciones Hispanas, I, *AEAA*, 4, 1928, 97 ss.; 13, 1937, 93 ss.

¹⁸ Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos, *Caesaraugusta*, 19-20, 1962, 79 ss.

¹⁹ Die Phokäer an den Küsten des Mittelmeeres, *AA*, 80, 1965, 883 ss.

²⁰ *Catálogo de la Escultura. Museo del Prado*, Madrid, 1957, 131 ss.

²¹ *El poblado y la necrópolis megalíticos de los Millares*, Madrid, 1963.

²² Megalitismo peninsular, *I Symposium de Prehistoria*, 69 ss.; El urbanismo peninsular durante el Bronce primitivo, *Zephyrus*, 10, 1959, 81 ss.; La Edad del Bronce en la Península Ibérica, *Las raíces de España*, Madrid, 1967, 85 ss.

²³ Castro de Vila Nova de S. Pedro, *Zephyrus*, 11, 1960, 105 ss., con toda la bibliografía anterior.

la cultura megalítica en general y el castro de Vilanova de San Pedro. Una de estas oleadas serían los colonos que crearon la cultura de El Argar, antecesores inmediatos de los fenicios y griegos en visitar las costas hispanas en busca de metales para exportar al Oriente. Un excelente conocedor de la Prehistoria hispana y norteafricana, M. Tarradell²⁵, ha podido escribir [-254→255-] recientemente un buen artículo sobre "un mito que se desvanece, el papel de África en la gestación de las culturas hispanas". Su opinión es compartida por los modernos arqueólogos de España.

El capsense hispánico es en realidad una industria de hojas de tipo mediterráneo. El capsense africano no llegó al mar, ni al oeste de Constantina. La cultura iberomauritana es una cultura oraniense, sin afinidades en España ni en Europa. Esto en cuanto al Paleolítico Superior. En el neolítico, la llamada "cultura de las cuevas" se ofrece como una civilización propia de todo el litoral del Mediterráneo Occidental, con extensiones hacia la zona mediterránea de la Europa Oriental. En Marruecos es un fenómeno marginal y costero. Los últimos autores que han estudiado el neolítico hispano, como A. Muñoz²⁶, M. Tarradell²⁷ y M. Pellicer²⁸, no lo relacionan con [-255→256-] África, sino

²⁴ Grabungen in der Kipferseitlichen Befestigung von Zambujal (Portugal), 1966, *MM*, 8, 1967, 47 ss.; V. Leisner - H. Schubart, Die Kupferseitliche Befestigung von Pedro do Ouro (Portugal), *MM*, 7, 1966, 9 ss.

²⁵ Una hipótesis que se desvanece: El papel de África en las raíces de los pueblos hispánicos, *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Barcelona, 1965, 173 ss.; Sobre el neolítico del noroeste de Marruecos y sus relaciones, *Tamuda*, 6, 1968, 279 ss.; El estrecho de Gibraltar. ¿Puente o frontera? Sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica, *Tamuda*, 7, 1959, 123 ss. Niega que tanto el neolítico como la cultura de Almería procedan de África.

El análisis de los trigos neolíticos da como resultado que son de procedencia oriental, cf. M. Hopf: *Triticum monococcum* L. y *Triticum dicoccum* Schübl. en el neolítico antiguo español, *APL*, 11, 1966, 53 ss.; M. Hopf - H. Schubart, Getreidefunde aus der Coveta de L'Or bei Alcoy (Prov. Alicante), *MM*, 6, 1965, 20 ss.

²⁶ *Cultura neolítica catalana*, Barcelona, 1963.

²⁷ *El País Valenciano del neolítico a la iberización*, Valencia, 1962. En libros recientes de este autor, como *Història dels Catalans*, I, 1961, e *Història del país Valencià*, 1, Barcelona, 1965, la influencia africana sobre la costa mediterránea hispana no existe.

²⁸ Las civilizaciones neolíticas hispanas, *Las raíces de España*, 27 ss.; *El neolítico y el Bronce de la Cueva de la Cariguela de Pinar (Granada)*, Madrid, 1964; La cerámica impresa del neolítico inicial, *Zephyrus*, 15, 1964, 101 ss.; W. Schüle, Unos aspectos económicos de las influencias orientales en el Mediterráneo Occidental, *Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la economía antigua de la Península Ibérica*, 1968, 31 ss.; M. A. García Guinea, Los puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente, *AEArq.*, 40, 1967, 69 ss. Proceden de Asia Anterior.

Niega toda relación entre capsense y el Paleolítico europeo L. Balout, *Préhistoire de L'Afrique du Nord*, París, 1955, 447. El artículo de A. Tovar, Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España, *Las raíces de España*, 213 ss., muy buena en todo lo referente a la lingüística, adolece del defecto de basarse para la Prehistoria en tesis que hoy se consideran por los modernos arqueólogos españoles como caducas en todo lo referente a influencia africana en España. Algunos arqueólogos hispanos de gran prestigio, como P. Bosch-Gimpera, L. Pericot (*La España primitiva*, Barcelona, 1960, *passim*) y J. San Valero (*El neolítico hispánico*, Madrid), han defendido que las culturas hispánicas de la Prehistoria proceden de África. Esta tesis no la defienden ni M. Almagro (*Prehistoria.*, Madrid, 1960, 618, 630, 673, 680, 761, 765), ni M. Tarradell, A. Arribas, M. Pellicer, ni los alemanes W. Schüle, H. Schubart, ni los franceses como L. Balout, en artículos citados en este trabajo. La cantidad de argumentos es tan variada y numerosa que hay que aceptar lo que escribe P. Jordá (*Zephyrus*, 17, 1966, 136): 'Hasta donde alcanza la investigación prehistórica resulta que no existen contactos con África del Norte, ni durante el Paleolítico superior, ni en el Neolítico inicial'.

Ninguna cultura posterior viene tampoco de África. Incluso J. Martínez Santa-Olalla (Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme, *CHP*, 2, 1947, 66 ss.) trae del Oriente el vaso campaniforme, tesis que no ha encontrado seguidores.

con el Oriente. Para la pintura levantina, los estudios recientes de F. Jordá ²⁹ indican, con buenas razones, el Oriente como punto de origen; lo mismo piensa P. Acosta ³⁰ para el arte esquemático. M. Tarradell ha podido escribir acertadamente: "no aparece ni una sola etapa de la prehistoria hispánica en lo que pueda verse una raíz africana importante. Nuestro remoto pasado es netamente europeo, con un claro matiz mediterráneo en la mayor parte de sus fases, lo que equivale a decir que las influencias exteriores, cuando no vienen a través del Pirineo, derivan del Mediterráneo Oriental. Y si no conviene caer en el extremo contrario y negar toda clase de relaciones con el norte de África, es evidente que tales contactos no afectan en absoluto las raíces mismas de la España prerromana, ni desde el punto de vista antropológico, ni desde el ángulo de vista cultural".

Este punto de vista lo comparten los modernos arqueólogos. En las actas del primer y segundo Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, publicadas, respectivamente, en 1960 y 1963; en las dos recientes de 1965 y 1968, dedicadas a "la Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear" y a "Tartessos y sus problemas", así como en "Las Raíces de España", 1968, no aparece ninguna cultura cuyo origen se intente traer de África desde el Paleolítico Superior.

P. Bosch-Gimpera ³¹ también cree de remoto origen africano, [-256→257-] junto a los iberos, a los tartessos, pero esta tesis tampoco es aceptable hoy en el estado de nuestros conocimientos. La importancia del reino de Tartessos, asentado en la Andalucía actual, fue genialmente intuida por A. Schulten ³², quien dedicó a este tema un bello libro. El sabio germano no era un arqueólogo, sino un historiador, uno de los últimos discípulos de T. Mommsen, muerto, como es bien sabido, en el año 1903. A Schulten llegó a sospechar la importancia excepcional del reino de Tartessos exclusivamente apoyado en las fuentes literarias. Un grupo de arqueólogos actuales, A. Blanco ³³, A. García y Bellido ³⁴, J. Maluquer ³⁵ y J. M. Blázquez ³⁶, son los que en una serie numerosa de artículos están estudiando materiales, joyas, bronce, marfiles, esculturas, que se vinculan con la cultura tartésica. Esta cultura es un período orientalizante en la Península Ibérica, gemelo al del N. de África –Cartago–, Etruria y Grecia. Lo que hay en esta etapa, entre los siglos VIII-VI aproximadamente, es una gran koiné circunmediterránea,

Hoy día se piensa en una influencia de España sobre Marruecos, cf. G. Souville, Influences de la Péninsule Ibérique sur les civilisations post néolithiques du Maroc, *Miscelánea en homenaje al abate Henri Breuil*, Barcelona, 1965, 409 ss.

²⁹ Notas para una revisión de la cronología del Arte Rupestre levantino, *Zephyrus*, 17, 1966, 47 ss.; Zur Zeitsteilung der Levante-Kunst, *MM*, 8, 1967, 11 ss. También niega unas relaciones del arte rupestre nordafricano y sahariano L. Balout, *L'Art rupestre Nord-africain et Saharien*, *Simposio de arte rupestre*, 1968, 257 ss.; E. Ripoll, *Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre post paleolítico en la Península Ibérica*, 165 ss.

³⁰ *La pintura rupestre esquemática en España*, Salamanca, 1968, 179 ss.; *Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española*, Madrid, 1967.

³¹ *La formación de los pueblos de España*, 149.

³² *Tartessos*, Madrid, 1944.

³³ El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del mediodía español, *AEARq.*, 26, 1953, 235 ss.; Orientalia. Estudios de objetos fenicios y orientalizantes en la Península, *AEARq.*, 29, 1956, 3 ss.; Orientalia II, *AEARq.*, 33, 1960, 3 ss.; La colonización de la Península Ibérica en el primer milenio antes de Cristo, *Las raíces de España*, 167 ss.; El ajuar de una tumba de Cástulo, *AEARq.*, 36, 1964, 40 ss.; E. Kukahn - A. Blanco, El tesoro de El Carambolo, *AEARq.*, 29, 1959, 38 ss.

³⁴ Materiales de Arqueología hispano-púnica: Jarros de bronce, *AEARq.*, 29, 85 ss.; Inventario de los jarros púnicos tartésicos, *AEARq.*, 33, 44 s.; Nuevos jarros de bronce tartessos, *AEARq.*, 37, 1969, 50 ss.

³⁵ Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos, *I Symposium de Prehistoria*, 273 ss.

³⁶ *Tartessos y los orígenes de la colonización semita en Occidente*, Salamanca, 1968. Aquí se da toda la bibliografía reciente que habla de unas relaciones con el Oriente.

una de cuyas provincias sería Tartessos. El origen de esta cultura hay que buscarlo en el Oriente, en los mercaderes semitas que fundan Cádiz hacia el año 1100 a. C., y principalmente en semitas de Chipre, que explotan las minas de plata de Riotinto, cuyo metal exportan al Oriente, y en los etruscos, también interesados en obtener metales, probablemente oro. Estos semitas transplantan aquí una cultura orientalizante, gemela de la que se desarrolla en otras zonas del Mediterráneo, aunque con características propias. Tartessos no debe nada a África, ni siquiera a [-257→258-] Cartago, donde se desarrolla una cultura parecida. Cartago interviene en la Península a partir de finales del siglo VI a. C. aproximadamente. Ni la lengua y escritura tartésica, tal como la podemos barrruntar a través de las inscripciones del Algarbe portugués, genialmente leídas por M. Gómez-Moreno³⁷ y estudiadas después por A. Tovar³⁸, U. Schmoll³⁹ y M. Lejeune⁴⁰, tienen parentesco con nada africano.

Hemos indicado al principio que las invasiones indoeuropeas unificaron en cierta manera, desde el punto de vista lingüístico y etnológico, la Península Ibérica. El tema de las invasiones indoeuropeas en España ha motivado buenos trabajos de P. Bosch-Gimpera⁴¹, M. Almagro⁴², J. Martínez Santa-Olalla⁴³ y A. Tovar en numerosos trabajos ya citados; U. Schmoll⁴⁴ y J. Untermann⁴⁵ han dedicado su atención a los problemas lingüísticos que estas invasiones plantean en la etapa prerromana. Cae fuera del contenido de este trabajo referirme en detalle a la importancia, número, localización y su posible vinculación con pueblos de nombre conocido; tan sólo es importante señalar que prácticamente toda la Península, salvo quizás algunas partes del N., quedó anegada por esta oleada indoeuropea, e incluso posiblemente el mismo norte, pues los estudios realizados sobre topónimos del N. realizados por A. Tovar⁴⁶ señalan [-258→259-] nombres indoeuropeos en esta zona, que este autor cree que podían pertenecer a la más primitiva capa de indoeuropeos llegados acá. Para A. Tovar, los mismos cántabros son indoeuropeos. J. Caro Baroja⁴⁷, por su parte, insiste en la celtización del N.

El mismo territorio vascón fue afectado por ellos; las gentes del yacimiento de Cortes de Navarra, excavado por J. Maluquer⁴⁸, son con seguridad indoeuropeos; más al oriente de los Pirineos, al N. de la provincia de Lérida, J. Maluquer ha excavado en

³⁷ La escritura bástulo-turdetana, *RABM*, 169, 1962, 879 ss.

³⁸ Lengua y escritura en el sur de España y de Portugal, *Zephyrus*, 12, 1961, 187. Según S. Wikander (Sur la langue des inscriptions sud-hispaniques, *SL*, 20, 1967, 1 ss.) es indoeuropeo o hay elementos indoeuropeos.

³⁹ Zur Entzifferung der südhispanischen Schrift, *MM*, 3, 1962, 85 ss.

⁴⁰ Epigraphie sud-hispanique, *REA*, 65, 1963, 5 ss. También J. Maluquer, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, 95 ss.

⁴¹ Les mouvements celtiques, essai de reconstitution, *EC*, 5, 1950-51, 352 ss.; 6, 1952, 71 ss. y 328 ss.

⁴² *Historia de España. España protohistórica*, Madrid, 1952, 3 ss.

⁴³ *Esquema paletnológico de la Península Hispánica*, Madrid, 1946, 75 ss.

⁴⁴ *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Kestiberische*, Wiesbaden, 1959.

⁴⁵ *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid, 1965.

⁴⁶ Topónimos con -ni- en Hispania, y el nombre de Salamanca, *Actes et Memoires*, Salamanca, 1958, 95 ss.; *Cantabria Prerromana, o lo que la lingüística nos enseña sobre los antiguos cántabros*, Madrid, 1957. J. J. de Hoz, Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica, *Emerita*, 31, 1963, 227 ss. El NO. mantiene relaciones con Europa desde comienzos de la Edad del Bronce, cf. P. Harbison, Mediterranean and Atlantic Elements in the Early Bronze Age of Northern Portugal and Galicia, *MM*, 8, 100 ss.

⁴⁷ *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, Madrid, 1942, *passim*.

⁴⁸ *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra*, Pamplona, 1953.

Vallfogona de Balaguer ⁴⁹ otro yacimiento con una rica superposición de estratos, que van desde el siglo VII a.C. a principios de la conquista romana ; los estratos inferiores pertenecen a una población hallstática, por lo tanto indoeuropea. Más al oriente otros yacimientos arqueológicos, como Agullana, en pleno Pirineo, al N. de la provincia de Gerona, excavado por P. de Palol ⁵⁰, muestran también una población indoeuropea asentada en el lugar en la primera mitad del primer milenio a. C. La población de Cataluña de este tiempo fue hace años bien estudiada por J. Maluquer ⁵¹; la presencia de los campos de urnas indican también una población de origen indoeuropeo. Más aún, J. Maluquer y P. Pericay ⁵² han interpretado una inscripción en ibérico hallada en Ullastret (Gerona) como escrita en una lengua céltica o por lo menos indoeuropea, lo que A. Tovar ⁵³ no admite, lo cual no tendría nada de particular, pues en la inscripción ibérica de la pátera votiva de Tivisa ⁵⁴ hay con seguridad alguna palabra claramente indoeuropea; celtas son también los nombres de los dos caudillos, Mandonio e Indíbil, de los ilergetas, durante la Segunda Guerra Púnica, como ha demostrado bien A. Tovar ⁵⁵. [-259→260-]

Si se pasa, a la región ibera, la presencia de elementos indoeuropeos es también segura, como se deduce de los estudios de E. Cuadrado ⁵⁶ sobre las tumbas de empedrado tumular, del sudeste, lo que según este autor probaría la celtización del sudeste ibérico; lo mismo indican las fuentes literarias de comienzos de la romanización, como la presencia de un príncipe celtíbero en el sudeste de nombre Allucio (Dio. 26, 50) en los primeros años de la conquista. De origen indoeuropeo es también el nombre Cerdubelo (Dio. 28, 29), del varón que aconsejó a los habitantes de Cástulo (Jaén) entregarse a los romanos en el año 206. Otros datos se podían aducir de la llegada de gentes celtas o indoeuropeos al sur. El tema ha sido tratado dos veces por A. Tovar, primero en un trabajo sobre los nombres de magistrados que se leen en las monedas de Obulco; el segundo trata principalmente sobre toponimia bética, que en una parte regular es de origen celta. El mismo nombre de Séneca, nacido en Córdoba, es de origen celta, según A. Tovar ⁵⁷. Fíbulas del centro de la Meseta, que generalmente se vinculan con la cultura celta, ha descubierto A. Blanco ⁵⁸ en los estratos inferiores de Castellones de Ceal (Jaén). De tipo céltico podrían ser también los túmulos de las necrópolis tartésicas de Carmena y Setefilla. El nombre del rey tartessio que recibió a los griegos en el sur, Argantonio ⁵⁹, es celta, como admiten todos los investigadores que se ocupan de su interpretación. J. Maluquer ⁶⁰, con motivo de estudiar el Bronce Carriazo, descubre también un fuerte componente, indoeuropeo en algunos elementos de la cultura tartésica.

⁴⁹ Carta estratigráfica en el poblado de La Pedreda, en Vallfogona de Balaguer (Lérida), *Zephyrus*, 10, 1959, 5 ss.

⁵⁰ *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)*, Madrid, 1959.

⁵¹ Las culturas hallstáticas en Cataluña, *Ampurias*, 7-8, 1945-46, 116 ss.

⁵² Problemas de la lengua indígena de Cataluña, *II Symposium de Prehistoria peninsular*, 101 ss.

⁵³ Ibérico e indoeuropeo, *Zephyrus*, 15, 1964, 131 ss.

⁵⁴ J. M. Blázquez, Nuevas aportaciones a la interpretación de la pátera de Tivisa, *Ampurias*, 19-20, 1957-58, 244 ss.

⁵⁵ *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, 154 ss.

⁵⁶ J. M. Blázquez: La expansión celtíbera en Carpetania, Bética, Levante y sus causas, *Celticum*, 3, 1962, 409 ss., con toda la bibliografía.

⁵⁷ *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, 118 ss.

⁵⁸ Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén. *BIEG*, 6, 1953, 203.

⁵⁹ M. Palomar Lapesa, Antroponimia prerromana, *ELH*, 1, 353 s.

⁶⁰ De metalurgia tartesia: el bronce Carriazo, *Zephyrus*, 8, 1967, 157 ss.

En Perotitos (Jaén) se ha encontrado una pátera, bien estudiada por A. García y Bellido ⁶¹ y por A. Blanco ⁶², fechada en el siglo III a. C., con el tema tan típicamente celta de la máscara humana mordida por un felino. [-260→261-]

Las fuentes han conservado la tradición de que los celtas llegaron hasta Cádiz. La penetración celta en el ángulo SO. de la Península ha sido bien estudiada por S. Lambrino ⁶³. Plinio (NH. 3,10) atestigua la presencia de gentes de origen celtíbero asentadas en la cuenca del Guadiana (Baeturia), como se deduce de la religión, lengua y costumbres a principios del Imperio.

Para los lusitanos, habitantes de la futura Portugal, se ha pensado por P. Bosch-Gimpera y por otros que serían los descendientes, más o menos puros, de la población de la cultura de las cuevas y megalítica, sólo matizados por las invasiones célticas y sin mezcla ibérica, pero ya un trabajo de S. Lambrino ⁶⁴ los creía celtas. El tipo de adivinación, tal como lo describe Estrabón (3, 3, 6), ofrece un impresionante paralelo con el de los galos, tal como se conserva en Diodoro (5, 31); el casco y las espadas, según este mismo autor, se parecían a los de los celtíberos ⁶⁵. A. Tovar ha estudiado recientemente la inscripción lusitana de Cabeço das Fraguas, y afirma sin rodeos que la lengua es indoeuropea. Tres hipótesis cabe admitir: esta lengua, y por lo tanto los lusitanos, pertenecerían a una rama indoeuropea arcaica, con desarrollo propio durante casi un milenio; podía tratarse de celtas, con caracteres arcaicos; en tercer lugar sería un dialecto indoeuropeo diferenciado, y distinto del celta, que A. Tovar sugiere, como hipótesis de trabajo, que el viejo nombre de ligures podía indicar una relación especial de carácter lingüístico de los documentos lusitanos con poblaciones de regiones alpinas, como lo señala la toponimia. En la región lusitana han aparecido, fechadas a partir de finales de la Edad del Bronce, unas losas grabadas, bien estudiadas por L. Pericot, R. Fernández Oxea y M. Almagro ⁶⁶, entre otros varios; en ellas aparecen grabados utensilios típicamente europeos, como el casco con cuernos de lira, el carro tirado por bueyes y las espadas tipo Huelva. Se trata, pues, de una penetración de gentes de procedencia indoeuropea. [-261→262-]

Sobre los pueblos del N. del Tajo A. Tovar ⁶⁷ ha podido escribir: "La región al norte del Tajo está profundamente europeizada, sin duda desde los tiempos del Bronce tardío: a partir de invasiones nórdicas que debieron comenzar antes del año 1000. En toda esta parte, aunque no cabe duda que sobrevivieron los antiguos pobladores, cabe afirmar que se impuso la lengua y organización familiar y social de tipo indoeuropeo". Incluso al sur del Tajo hubo gentes celtas, como los *celtici* históricos de las tierras del Alentejo y de ambas orillas del Guadiana, con topónimos de clara estirpe celta, como *Ebora*, *Caetobriga*, *Salacia*, *Arabriga*, *Eburobrittium*, *Laccobriga*, etcétera, todo lo cual confirma la tesis de S. Lambrino. Sin embargo, hay que admitir, como quiere A. Tovar, que la densidad y cohesión de la capa dominante indoeuropea disminuye a partir del centro de Portugal, a la izquierda del Tajo, y más al sur de Mérida no se halla en la onomástica, ni en la organización social, prueba de que se impusiera plenamente ninguna lengua indoeuropea anterior al latín.

⁶¹ *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, n. 492, 464 ss.

⁶² Cabeza de un castro del Narla, *CEG*, 34, 1956, 178 ss.

⁶³ Les Celtes dans la Péninsule Ibérique selon Avienus, *BEP*, 19, 1957, 5 ss.

⁶⁴ Les Lusitaniens, *Euphrosyne*, 1, 19-57, 135 ss.; Sur quelques noms de peuples de Lusitanien, *BEP*, 21, 1949, 83 ss.

⁶⁵ J. M. Blázquez, Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la Península Ibérica, *Latomus*, 17, 1958, 28 ss.

⁶⁶ *Las estelas decoradas del suroeste hispano*, Madrid, 1966, con toda la bibliografía menuda.

⁶⁷ *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, 186.

En cuanto a las poblaciones del centro de la Península Ibérica, las más importantes fueron los celtíberos; todas estas poblaciones han sido bien estudiadas por B. Taracena, A. Schulten, J. Maluquer ⁶⁸, F. Wattenberg ⁶⁹, y la lingüística por A. Tovar en varios artículos ya citados, por J. Untermann y U. Schmoll entre otros varios. A. Schulten ha recogido diversos testimonios que indican la creencia de los escritores antiguos en un estrecho parentesco de los celtíberos con los galos de Francia, y los estudios lingüísticos efectuados por A. Tovar lo confirman. A. Tovar descubre en el extremo oriental de la Meseta y por las sierras de Teruel, en territorio de Berones, Celtíberos, Olcades y Arévacos, huellas de una lengua céltica de tipo goidélico; en los Astures, Cántabros, Vettones, Carpetanos y seguramente Pelendones, una lengua indoeuropea precelta. "Por otras razones, cree Almagro que europeos dominan en Galicia, León y Asturias ya en los finales del Bronce. Elementos indoeuropeos se hallan, desde luego, en los nombres y cultura de los cántabros y astures. Como zonas montañosas y alejadas, no cabe duda que estos [-262→263-] indoeuropeos pertenecen a las capas más viejas, empujadas por los nuevos invasores. Lo mismo podemos considerar de los más viejos a los indoeuropeos de la serranía central que entran en la composición de vettones y carpetanos, y sin duda lo son los pelendones, oprimidos por los arévacos y liberados de éstos, según parece, por la destrucción de Numancia", escribe A. Tovar en 1968.

Nada se deduce, de los datos suministrados por la lingüística, de la procedencia de Vacceos, Turmódigos y Autrigones. Los nombres de los caudillos celtibéricos y lusitanos son también celtas, como Avaros, Karos, Ambón, Leukon, Viriato, Retogenes Carraunio ⁷⁰, siempre dando a este término una significación un tanto amplia, distinta de lo que se entiende fuera de la Península, pues aquí no hubo período de La Tène, según han sugerido A. Blanco y A. Tovar; este último autor escribe "que lo que se ha llamado invasión céltica y pueblos celtas son más bien una serie de elementos muy complejos y varias oleadas de invasores indoeuropeos en mayor o menor grado de mezcla con otros pueblos más viejos del Occidente".

Los estudios sobre antropónimos efectuados por M. Palomar Lapesa ⁷¹, M. Lourdes Albertos, A. Tovar, J. Untermann y otros, y de teónimos por J. M. Blázquez, A. Tovar, U. Schmoll, ya señalados, indican una mayoría aplastante de origen indoeuropeo en la Península y no en Levante y en la Bética; por lo cual se puede hablar de una cierta unidad lingüística y étnica de la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. debido a las invasiones indoeuropeas. Esta cierta unidad lingüística y etnológica de las invasiones indoeuropeas no está reñida con la existencia de dialectos y lenguas distintas, con luchas entre unos pueblos y otros, y con el aislamiento de otros.

A. Tovar, en su último artículo citado dedicado al tema, ha escrito acertadamente: "creemos que se puede afirmar que la indoeuropeización de la parte noroeste de la Península es de colosal trascendencia para nuestra Historia. Con la sucesiva fijación de preceltas y celtas, [-263→264-] se europeiza la Meseta para siempre y ella se convierte en el elemento activo por excelencia en la historia de España".

A. Tovar también, con ocasión de estudiar la citada inscripción de Cabeço das Fraguas, indica que "desde el punto de vista lingüístico había una comunidad entre la Ga-

⁶⁸ *Historia, de España. España Prerromana*, Madrid, 1954, 5 ss., con toda la bibliografía anterior.

⁶⁹ *La región vaccea*, Madrid, 1959.

⁷⁰ M. L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania tarraconense y bética*, Salamanca, 1966, 21, 43, 79 s., 132, 192 y 250; La antroponimia hispánica y "La composición en los nombres personales galos", según K. H. Schmidt, *Emerita*, 28, 1960, 285 ss.

⁷¹ *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957.

llaecia Bracarenis y Lusitania... Hacia estos dos polos, lusitano y celtíbero, se orientan los otros pueblos de la Hispania indoeuropea; sabemos que los *celtici* de Andalucía eran parientes de los celtíberos; los galaicos Bracarenis eran parientes de los lusitanos; para la atribución de los otros pueblos a uno u otro grupo, no faltan argumentos suficientes. Posiblemente un estudio de la distribución de los nombres, como lo han hecho Gómez-Moreno, Palomar Lapesa, Untermann y M. L. Albertos, nos puede orientar en el proceso de la unificación que había comenzado en la Península, especialmente entre las poblaciones indoeuropeas".

Unidad económica tuvo Hispania en la segunda mitad del primer milenio a.C., ya que la mayoría de los pueblos vivían de la ganadería, según han demostrado J. Caro Baroja⁷², C. Viñas⁷³ y J. M. Blázquez⁷⁴.

Hay que tener presente la tesis de J. Maluquer⁷⁵ de que probablemente durante el segundo milenio a.C. las condiciones climatológicas obligaron a los habitantes de la Península a concentrarse en las costas, lo que facilitaría la penetración de los indoeuropeos.

P. Bosch-Gimpera parece admitir que los diferentes pueblos de la Península no se mezclaron; las fuentes literarias han conservado datos de lo contrario. Marcial habla ya de la mezcla de iberos y celtas, que descubre A. Tovar en el celtíbero. Los celtíberos están en [-264→265-] relaciones con ilergetes y edetanos; los túrdulos emigran hasta el río Limia y los celtíberos a la Baeturia⁷⁶.

Los celtíberos son las tropas mercenarias de los habitantes del sur. Nombres celtas de magistrados se documentan en el sur, Obulco, y la toponimia prueba que existieron verdaderos enclaves o colonias celtas en Andalucía, según se indicó, lo que señala una mezcla grande de poblaciones.

Como ha visto bien J. Maluquer, al llegar los romanos a la Meseta, el pueblo celtíbero tendía a una unidad y se encontraba en expansión sobre Bética, Carpetania y Levante, punto este último estudiado por J. M. Ramos Loscertales⁷⁷ y por nosotros. Lo que no se da, sino hasta el fin de la guerra, es la unión de celtíberos y lusitanos para ofrecer un frente común contra el invasor romano.

El segundo punto importante, en orden al examen de la tesis de P. Bosch-Gimpera, tema de este estudio, es analizar hasta qué punto los pueblos prerromanos se romanizaron y por lo tanto perdieron su fisonomía indígena.

En los últimos años venimos estudiando diversos aspectos de la romanización en Hispania⁷⁸. Apoyados en las conclusiones de [-265→266-] estos trabajos y de los de otros

⁷² Regímenes sociales y económicos de la España prerromana, *RIS*, 1, 1943, 149 ss., 286 ss.

⁷³ Apuntes sobre Historia social y económica de España, *Arbor*, 158, 1959, 33 ss.

⁷⁴ Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto, *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, 191 ss.; La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas, *Emerita*, 25, 1957, 159 ss.; Dioses y caballos en el mundo ibérico, *Zephyrus*, 5, 1954, 193 ss., y *Ogam*, 11, 1959, 369 ss.; L'Héroïsation équestre dans la Péninsule Ibérique, *Celticum*, 6, 1963, 405 ss.

⁷⁵ El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares, *Zephyrus*, 6, 1955, 168 ss.

⁷⁶ Todos estos datos y otros varios en J. M. Blázquez, La expansión celtíbera en Carpetania, Bética y Levante y sus causas, 409 ss.; El legado indoeuropeo en la Hispania Romana, 319 ss.

⁷⁷ *El primer ataque de Roma contra Celtiberia*, Salamanca, 1943.

⁷⁸ J. M. Blázquez, El impacto de la conquista de España en Roma (218-154 a. J.C.), *Estudios Clásicos*, 7, 1962, 1 ss.; El impacto de la conquista de España en Roma (154-80 a.C.), *Klio*, 41, 1963, 168 ss.; Estado de la romanización de España bajo César y Augusto, *Emerita*, 30, 1962, 71 ss.; Causas de la romanización de Hispania, *Hispania*, 24, 1984, 3 ss.; *Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía Militar y el Bajo Imperio*, Madrid, 1964; Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias

varios investigadores, A. García y Bellido ⁷⁹, A. Balil ⁸⁰, C. Sánchez Albornoz ⁸¹, T. R. S. Broughton ⁸², y de los autores mencionados en este estudio, se deduce claramente que la romanización, salvo en el N., fue en gran parte de la Península temprana y profunda. Para el N. tiene razón P. Bosch-Gimpera; las estructuras prerromanas llegan intactas hasta la Edad Media. Los dos recientes trabajos de M. Vigil ⁸³ y de este autor [-266→267-] y A. Barbero ⁸⁴ son de una importancia excepcional por el rigor científico y la gran novedad de la tesis que en ellos ofrecen y confirman el pensamiento de P. Bosch-Gimpera. El reciente estudio de M. Cardozo ⁸⁵ sobre la romanización de lusitanos indica que fue débil en su parte norte.

griegas y romanas de la Antigüedad, *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vascas*, 177 ss.; Estructura económica de la Bética al final de la República Romana y a comienzos del Imperio, *Hispania*, 27, 1967, 7 ss.; Las alianzas en la Península Ibérica y su repercusión en la progresiva conquista romana, *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité*, 14, 1967, 209 ss.; La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana, *Hispania*, 108, 1968, 5 ss.; Exportación e Importación en Hispania a final de la República romana y durante el gobierno de Augusto y sus consecuencias, *Anuario de Historia económica y social de España*, 1, 1968, 37 ss.; Roma y la explotación económica de la Península Ibérica, *Las raíces de España*, 253 ss.; Relaciones marítimas entre Hispania y las regiones del Mediterráneo durante la República Romana, *Studi in onore di Giuseppe Grosso*, II, Turín, 1968, 171 ss.; Hispania en el Bajo Imperio, en prensa.

⁷⁹ La Península Ibérica a los comienzos de su Historia. Los "mercatores", "negotiatores" y "publicani" como vehículos de romanización en la España Romana preimperial, *Hispania*, 109, 1966, 497 ss.; *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, 1967.

⁸⁰ Riqueza y sociedad en la España romana (s. III-I a. de J.C.), *Hispania*, 99, 1965, 325 ss.; De Marco Aurelio a Constantino. Una introducción a la España del Bajo Imperio, *Hispania*, 106, 1967, 245 ss.; Economía de la Hispania romana, *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, 289 ss.; Aspectos sociales del Bajo Imperio, *Latomus*, 24, 1965, 886 ss.; La España del Bajo Imperio: problemas y perspectivas de estudio ante una nueva etapa de investigación, *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, 1, 175 ss.

⁸¹ Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana, *BRAH*, 95, 1929, 315 ss.; Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto, *AHAH*, 1949, 5 ss.

⁸² Municipal Institution in Roman Spain, *CHM*, 9, 1965, 3 ss.; The Romanization of Spain. The Problem and the Evidence, *Proceedings of the American Philosophical Society*, 103, 1959, 645 ss.; R. Knox McElderry, Vespasian's Reconstruction of Spain, *JRS*, 8, 1918, 33 ss.; 9, 1919, 86 ss.; C. H. W. Sutherland, Aspects of Imperialism in Roman Spain, *JRS*, 24, 1934, 31 ss.; P. de Palol, Demografía y Arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII, *BSAA*, 32, 1966, 5 ss.

⁸³ Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España Septentrional, *BRAH*, 152, 1963, 225 ss.; J. M. Blázquez, La cordillera cántabra, Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio, *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, II, 137 ss.

Un dato muy significativo de la rapidez de la romanización en el Norte es la tessera hospitalis del año 14 hallada en Herrera del Pisuerga, bien estudiada por A. García y Bellido (Tessera Hospitalis del año 14 de la Era hallada en Herrera del Pisuerga, *BRAH*, 159, 1966, 149 ss.); en el primer texto la ciudad de los maggavienses dispensa a Amparamus la ciudadanía honoraria y concede a los suyos y a sus descendientes los mismos derechos de que gozan los maggavienses. En el segundo texto Amparamus hace lo mismo con los maggavienses. En esta inscripción entre indígenas, al igual que en la de Lugo, se utiliza no sólo el latín correctamente, sino que se fecha ya por los cónsules. Sobre la latinización de Hispania cf. A. García y Bellido, La latinización de Hispania, *AEArq.*, 40, 1967, 3 ss.

⁸⁴ Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde finales del Imperio Romano hasta la invasión musulmana, *BRAH*, 156, 196-15, 271 ss.; J. M. Blázquez, La Cordillera Cántabra, Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio, *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, 2, 1968, 137 ss.

⁸⁵ La romanizzazione del Nord-Ouest della Penisola ispanica, *Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze preistoriche e protostoriche*, 3, 1966, 53 ss.

Sólo aduciremos algunos testimonios de un par de los mejores especialistas sobre la intensidad de la romanización en España. De T. Mommsen⁸⁶ son estas frases: "Son muchos los campos en que poseemos testimonios de que la civilización romana penetró en España antes y con mayor fuerza que en ninguna otra provincia del Imperio... En España la romanización se produjo, con seguridad, mucho antes y con mayor fuerza que en África... Si en algún sitio se había preparado por la República el terreno para la obra histórico-universal del Imperio, para la romanización del Occidente, era precisamente en España...; en ninguna provincia se fomentó la romanización de arriba a abajo tan enérgicamente como en España. Una parte de España, por lo menos, se asimiló rápidamente los usos y la civilización romana y hasta se latinizó antes que las demás provincias transmarinas... En la historia del Imperio no se manifiesta nunca con rasgos claramente acusados la población indígena hispana, la cual se hallaba, como vemos, mezclada con habitantes de origen itálico y se orientaba, además, hacia las costumbres y la lengua latina... Tampoco encontramos en ningún otro país una romanización sacral tan completa como en España". Y L. Pareti⁸⁷, a su vez, considera que la romanización de la Península "se non rapida, fu profonda". Esta es la opinión de dos de los mejores especialistas.

El geógrafo griego Estrabón (3, 2, 15) da datos muy concretos sobre el grado de romanización de la Península. El sur de la Península estaba totalmente romanizado en su época, final de la República [-267→268-] o primeros años del Imperio. Estrabón escribe que "los turdetanos, sobre todo los que viven en las riberas del Guadalquivir, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar su idioma propio; además, la mayoría de ellos se han hecho latinos han tomado colonos romanos"; M. Rostovtzeff⁸⁸ cree que el sur de la Península estaba a finales de la República tan romanizado como Campania. T. Mommsen⁸⁹ aseguró que no ha aparecido ninguna inscripción aquí que no hubiera podido aparecer en la propia Roma.

La Bética era también la única región de la Península donde la vida urbana era a principios del Imperio extraordinariamente próspera. Estrabón (3, 2, 3) contó 200 centros urbanos, y Plinio, 175 (NH 3, 7).

Los alfabetos indígenas habían desaparecido a principios del siglo I a.C., en que dejan de acuñarse las monedas con caracteres libio-fenicios, como ha demostrado A. Beltrán⁹⁰. En Cádiz, en la época de Sertorio, la legislación y la lengua eran fenicias (Cic. *Pro Balb.* 14), y según datos de Posidonio (Str. 3, 5, 8), de comienzos del siglo I a.C., la población de la ciudad era fenicia igualmente. Estrabón llama fenicios a los gaditanos; en cambio, unos años más tarde, Columela (12) los llama romanos, lo que señala una intensa romanización de la ciudad. El grado de romanización de la Bética queda bien patente en haber sido declarada provincia senatorial.

Toda la costa levantina y el valle del Ebro se encontraban, en tiempos de Augusto, aquí tan romanizados como la Bética. El hecho de que de esta región de la Península no se conserve ni una sola inscripción (la única hallada en Sagunto está consagrada por un soldado de la *Legio VII Gemina*) dedicada a divinidades indígenas prueba, como hace años indicó A. Tovar, una temprana y profunda romanización. A la cultura ibera le pasó

⁸⁶ *El mundo de los Césares*, Méjico, 1945, 87 ss.

⁸⁷ *Storia di Roma*, Turín, 1955, 4, 598.

⁸⁸ *Historia social y económica del Mundo Romano*, Madrid, 1937, 1, 412; R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1940.

⁸⁹ *Op. cit.*, 94.

⁹⁰ El alfabeto monetar llamado libio-fenice, *Numisma*, 4, 1954, 49 ss.

lo que a la etrusca, que al ponerse en contacto con Roma desapareció. Los testimonios más recientes de la existencia de la lengua ibérica son de época de Augusto, como ha demostrado P. Beltrán ⁹¹. [-268→269-]

Los celtíberos y lusitanos en época augustea estaban, según Estrabón (3, 2, 15), en un avanzado proceso de romanización, que se manifestaba, según el geógrafo griego, en signos exteriores, como en llevar toga. Este autor habla de un "claro cambio que se ha operado en su constitución política..., bien indicado en las ciudades como Pax Augusta (Beja), Augusta Emerita (Mérida) y Caesaraugusta (Zaragoza) y en otras semejantes". En otro pasaje (3, 4, 20) insiste el geógrafo griego en la romanización de los celtíberos y de los habitantes de las orillas del Ebro: "... El tercer legado rige el interior del país, gobierna a los españoles llamados togados por sus disposiciones pacíficas y su adaptación a la civilización y usos de Italia, mostrada en el vestir. Estos son los celtíberos y los pueblos vecinos, que se extienden hasta el mar y habitan a ambas orillas del Ebro". El mismo Estrabón (3, 3, 8) varias veces alude al proceso de transformación que Roma ha introducido en territorio cántabro después de las Guerras Cántabras.

Este testimonio estraboniano es de una importancia excepcional, pues en él el escritor afirma el cambio de constitución política en lusitanos y en el valle del Ebro, es decir se implanta la constitución romana.

Mucho contribuyó a la romanización de lusitanos y celtíberos la política de Sertorio y Pompeyo, que echaron entre estos pueblos grandes clientelas, y su intervención en la guerra civil del lado de los pompeyanos; al igual que la parte llana del territorio vascón se romaniza pronto, pues en ella se refugia y apoya Pompeyo contra Sertorio ⁹². Tanto en el centro de la Meseta como en territorio lusitano se conservan varios nombres de divinidades indígenas, pero ello no se puede alegar, al igual que la existencia de los numerosos antropónimos estudiados por A. Tovar, M. Palomar Lapesa, L. Albertos y J. Untermann, como signo de no romanización, puesto que la política de Roma nunca tendió a hacer desaparecer ni la religión, ni el elemento indígena; lo que sí debió desaparecer es la lengua, por lo menos hay pocos documentos escritos de su existencia, después de los primeros decenios del Imperio. En el siglo II todavía se hablaban las lenguas indígenas, ya que en esta fecha se datan las inscripciones citadas de Lamas de Moledo y Cabeço das Fraguas. [-269→270-]

El bilingüismo de las monedas desaparece en el año 45 a.C., como ha demostrado A. Beltrán ⁹³. El testimonio más reciente de la existencia de lenguas indígenas es un texto de Tácito (*Ann.* 4, 45, 2), en el que el historiador cuenta que al ser cogido el asesino, un celtíbero, de L. Calpurnio Pisón, en el año 25 y atormentado, dijo en su lengua nativa que se le atormentaba inútilmente acerca de los cómplices. El testimonio de S. Paciano ⁹⁴, en el siglo IV, quizás se refiere a hablas de los valles interiores pirenaicos, lo cual, como entre vascones, no tiene nada de particular que aquí se conservase dado el aislamiento.

Si se toma una provincia rural como la actual de Salamanca, el reciente estudio de J. M. de Navascués ⁹⁵ sobre las inscripciones prueba una romanización fuerte de la provincia; lo indígena queda reducido a la onomástica, a concepciones astrales de la

⁹¹ A. García y Bellido, *La latinización de Hispania*, 3 ss.

⁹² J. M. Blázquez, *Causas de la romanización de Hispania*, *passim*.

⁹³ *Curso de Numismática*, Cartagena, 1950, 339.

⁹⁴ A. García y Bellido, *La latinización de Hispania*, 27 ss. El texto posiblemente es de Eutropio.

⁹⁵ Los caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas. Los epígrafes de la zona occidental, *BRAH*, 152, 159 ss.; 158-9, 1966, 181 ss.

ultratumba y a pervivencia de algún que otro elemento indígena de carácter decorativo. Las inscripciones se fechan en su mayoría entre finales del siglo II y la primera mitad del siglo III. Poblaciones indígenas, a juzgar por la onomástica, como la que habitaba el llamado Cabezo de San Pedro, o Yecla de Yeltes en Salamanca, cuyos nombres ni siquiera se conocen, se encuentran totalmente romanizadas en el siglo III. Lo mismo se diga de una ciudad indígena en curso de excavación por la Universidad de Salamanca, como Caparra ⁹⁶, de Segobriga o de Iruña; lo indígena se reduce a la onomástica, algunos teónimos y algún elemento decorativo en la cerámica, y de otra ciudad asentada en la margen izquierda del Duero, a 17 kilómetros al este de Zamora. En zonas rurales, apartadas de las rutas de comunicación, en zonas montañosas, lo que se encuentra en el siglo IV son *uillae* romanas con excelentes mosaicos, no poblados indígenas, como en Mancera de Abajo (Ávila). Los ejemplos se podían multiplicar en todo el centro de la Península, ellos prueban que no sólo las capas superiores, sino las inferiores, los pueblos rurales, se encontraban en el siglo III bien romanizados. De la pervivencia de los grupos sociales y geográficos [-270→271-] en inscripciones de los siglos II-III no hay huellas, como tampoco de la administración indígena, salvo en el N. Lo mismo puede decirse de la provincia de Zamora, apoyado en el estudio de las inscripciones realizado por F. Diego Santos ⁹⁷, y de Extremadura, según se desprende de los estudios epigráficos de C. Callejo ⁹⁸. Se conserva el elemento indígena, pero romanizado; se pierden las viejas estructuras sociales, geográficas, administrativas, políticas y la lengua; de ellas, en las inscripciones, no hay huellas en época imperial después de los primeros decenios. En cuanto a la existencia de teónimos hay que tener presente que los dioses emigran mucho menos que los hombres. Incluso en España los datos que hoy se conocen sobre la conservación de la religión indígena son mucho menos numerosos e importantes que en la Galia; con ellos no se puede escribir un artículo, como el que ha escrito J. J. Hatt ⁹⁹ recientemente sobre la religión gala. Tampoco se borraron las creencias astrales sobre la ultratumba de origen céltico, bien reflejadas en muchas lápidas funerarias del centro y del N. ¹⁰⁰.

Antes de pasar adelante conviene decir unas palabras sobre la utilización por parte de Roma de las estructuras políticas indígenas. Ya se indicó que, según Estrabón, ésta se encontraba en trance de transformación, es decir, de desaparición. Los datos que sobre los *conuentus* de Clunia y Asturica da Plinio (*NH* 3, 27-28), confirmados por las inscripciones de Palencia del año 2 a. C. (*CIL* II, 5763) y la de los Zoelas del año 27 (*CIL* II, 2633), permiten conocer la estructura política de estas zonas de la Península y el procedimiento seguido por Roma en su administración. Ellos perfilan dos tipos diversos de estructura política e indican que con la presencia de los romanos se cambia la personalidad de los *populi* de la Meseta. El tema fue bien estudiado por J. M. Ramos Loscertales ¹⁰¹.

Con la llegada de los romanos estas estructuras políticas se alteran sólo en el aspecto de que los *populi* se convirtieron en unidades [-271→272-] administrativas, formando los organismos primarios de la administración provincial romana. Al frente de

⁹⁶ J. M. Blázquez, *Caparra*, I, II, III, Madrid, 1965-66, 1969.

⁹⁷ Las nuevas estelas Astures. *IDEA*, 23, 1954, 8 ss.

⁹⁸ Aportaciones a la epigrafía romana del Campo norbense, *BRAH*. 157, 1965, 11 ss.; *Zephyrus*, 18, 1967, 85 ss.

⁹⁹ Essai sur l'évolution de la religion gauloise, *REA*, 67. 1965, 80 ss.

¹⁰⁰ A. García y Bellido, *Esculturas romanas*, 321 ss.; J. M. Álvarez Blázquez - F. Bouza Brey, Inscripciones romanas de Vigo, *CEG*, 16, 1961, 5 ss.

¹⁰¹ Hospicio y clientela en la España céltica, *Emerita*, 10, 1942, 308 ss.

los mismos estaba un magistrado popular que seguramente era el enlace entre las entidades constitutivas del pueblo, *gentilidades* u *oppida*, y la administración provincial romana. En cuanto al magistrado popular, Ramos Loscertales lo cree o una creación romana o una adaptación de otras zonas peninsulares no celtizadas, ya que no hay vestigios de poder personal en éstas. Nosotros lo creemos una creación romana. En algunas tablas de hospitalidad y patronato¹⁰² se menciona frecuentemente a los magistrados, como en la Palencia del año 2 a.C., que, aunque de forma romana, documenta posiblemente una relación de tipo indígena. También se citan magistrados con nombres indígenas en la mencionada de Herrera de Pisuerga del año 14, en la de Astorga del año 152 (*CIL* II, 2633), que es la renovación de un antiguo pacto de hospitalidad hecho en el año 27, y en la de Lugo del año 28. En otras tablas, como en la Pollensa del año 10 a.C.; del Cortijo de Clavijo, Ronda, del año 5; de Mérida, del año 6; de Peñalba de Castro, del año 40; de Pamplona, del año 57; de Badalona, del año 98; de Clunia, hallada en Roma, del año 222, se mencionan legados, y en la de Pollensa del año 6 a los pretores, lo que parece indicar que cuando en las otras tablas se citan magistrados es una institución romana y no indígena, y es una prueba de la romanización en la administración. Los romanos, pues, durante el siglo I, utilizaron, como instrumento de su organización, la anterior organización indígena. Por otro testimonio del propio Estrabón se sabe que Roma administraba directamente el territorio conquistado, pues el geógrafo (3, 4, 20) da los límites de cada legado y escribe que éstos recorrían el país administrando justicia. Otros datos se pueden deducir sobre este problema. Los datos que sobre el *status* jurídico de Hispania ha transmitido Plinio remontan, según los autores que han estudiado el problema, A. García y Bellido, E. Albertini, Henderson, C. Sánchez Albornoz, M. Torres, etc.¹⁰³, a los tiempos de la *formula prouinciarum* del [-272→273-] año 41 a.C. y de la carta de Agrippa, fechada en años anteriores, a quien el naturalista latino (*NH* 3, 8, 16-17; 4, 118; 5, 9) cita varias veces como fuente de donde extrae sus datos. Entre las 175 ciudades de la Bética, Plinio (*NH* 3, 7) sólo habla de 9 colonias, 10 municipios romanos y 27 municipios latinos, que suman un total de 46 ciudades con estatuto jurídico romano. Las restantes serían indígenas, peregrinas, bien inmunes, bien estipendarias, bien federadas. Es decir, que cinco séptimas partes de las ciudades béticas eran peregrinas. El número de núcleos políticos administrativos de la Citerior, según los datos de Plinio (*NH* 3, 18-28), era de 293, de los que más de las dos terceras partes no son ciudades. Estas 114 agrupaciones se encontraban asentadas principalmente en los *conuentus* jurídicos cluniense, lucense, bracarense y asturicense, carecían de toda organización ciudadana y su régimen administrativo y vida social eran indígenas. Las 179 agrupaciones político-administrativas restantes tenían organizaciones ciudadanas. De ellas eran de tipo romano 43, frente a 138 ciudades peregrinas. De las 43 ciudades con *status* jurídico romano, 12 eran colonias, 13 municipios romanos y 18 latinos; es decir, que unas tres cuartas partes eran centros de tipo indígena y 17 tenían un *status* alcanzado con posterioridad a Augusto. En 15 ciudades, no citadas por Plinio, sus magistrados pertenecen a la tribu *Galeria* y debe admitirse que fueron favorecidas por Augusto con posterioridad a la redacción de la *formula* seguida por Plinio.

¹⁰² A. D'Ors, *Epigrafía jurídica de la Hispania Romana*, Madrid, 1953, 367 ss.; Miscelánea epigráfica, *Emerita*, 28, 143 ss.; A. García y Bellido, Tesseracta Hospitalis del año 14 de la Era hallada en Herrera de Pisuerga, 149 ss., con toda la bibliografía.

¹⁰³ A. García y Bellido: *La España del siglo I de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*, Buenos Aires-México, 1947, 90 ss.

En Lusitania, según los datos suministrados por Plinio (*NH* 4, 113-118), 46 agrupaciones político-administrativas, todas ciudades, gozaban del *status* jurídico romano; había cinco colonias y tres municipios romanos. Sólo, pues, una sexta parte poseía una organización romana. Hay que concluir de estos datos que poco después de la muerte de César la mayoría de las ciudades hispanas no se regían por un *status* jurídico romano. La romanización y la urbanización de tipo romano debió dar un gran avance durante el siglo I; si no, no se comprende la concesión del *ius Latii* por Vespasiano, que presupone ambas cosas. Esta concesión difundió el régimen municipal por la Península y contribuyó a la unificación del régimen político-administrativo local.

Hay datos muy significativos del avance de la romanización y destrucción de la estructura indígena en el NO. Plinio, según se indicó ya, menciona, hacia el año 70, aunque sus principales fuentes son [-273→274-] contemporáneas de la muerte de César, en la Provincia Tarraconensis 179 centros urbanos y 114 rurales o sea *populi*. En total, 293. Hacia mediados del siglo II Ptolomeo (2, 4 ss.) cataloga 248 nombres de ciudades; el de las comunidades rurales había descendido a 27. Las ciudades habían ascendido en 105 unidades y los *populi* disminuido en 87. Como sugiere A. García y Bellido ¹⁰⁴: "esta espectacular revolución urbana ha de suponerse concentrada casi exclusivamente en el N. O. de la Península, al N. del Duero y en todo el N., regiones en las que predominaba entonces con mucho la población rural". Otros datos se pueden aducir que indican cómo la política implantada por Roma tendía a la concentración de los caseríos dispersos por el campo. La creación de concentraciones urbanas destruía poco a poco la vida indígena tradicional. Esta política favorecía la cultura y romanización. Nos referimos a la creación de los *fora*, que, como bien ha visto A. García y Bellido ¹⁰⁵, los numerosos núcleos urbanos indígenas creados por este medio llevó a regiones de vida esencialmente rural o campesina los beneficios de una vida urbana, ciudadana y civil. Estos beneficios se dejaron sentir sobremanera en el extenso cuadrante peninsular del NO. que comprende el norte de Portugal, Galicia y provincias circunvecinas. Se conocen, repartidos por toda España, los nombres de muchos *fora*, tales como el *Forum Limicorum*, Guinzo de Limia (Pt. 2, 6, 43), donde se concentraban los habitantes del nacimiento del río Limia, los *limici*; el *Forum Gigurrorum* (Pt. 2, 6, 37), origen de Valdeorras, concentración urbana de la tribu vecina de los *gigurri*. Los *bibali* se concentraron en el núcleo urbano del *Forum Bibalorum*, Valdeorras (Pt. 2, 6, 42), al igual que los *narbasi* en el *Forum Narbasorum* (Pt. 2, 6, 48), y los *lemavi* (Plin. *NH* 3, 28) en el futuro Monforte de Lemos; todos en el ángulo NO. También hay datos de otras regiones, los *aunigani*, en la actual provincia de Santander, se concentraron en el *Forum Auniganum*, de donde nació Ongayo. Los *ausetani* de Cataluña en el *uicus Auseta-norum*, de donde nació el actual Vich. El *Forum Augustanum* fue el asiento de la *Colonia Libisosana Foromaugustana*, hoy Lezuza, en Albacete (Plin. *NH* 3, 25). El *Forum Iulii* (Plin. *NH* 3, 10) fue [-274→275-] fundado por César en la ciudad indígena de Iliturgi, en las proximidades de Mengíbar, Jaén. El tema ha sido estudiado por A. García y Bellido.

Hay datos muy significativos de la progresiva desaparición de lo indígena; baste citar uno: la cerámica de Clunia tuvo mucha aceptación, llegándose a exportar hasta la provincia de Madrid; a partir del siglo I, según han demostrado B. Taracena, P. de Palol

¹⁰⁴ *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*, Madrid, 1966, 191; *El urbanismo en España*, La Edad Antigua, Madrid, 1968, 57.

¹⁰⁵ *Urbanística de la» grandes ciudades*, 188 ss.; *El urbanismo en España*, 54 ss.

¹⁰⁶ y F. Wattenberg, los talleres dejaron de producir. A final del siglo I se puede hablar de romanización, urbanización y de derecho latino en la Península.

Otras organizaciones, que aparecen en diversos pueblos indoeuropeos, se señalan igualmente en los territorios del Norte y Centro. Eran formas de agrupar la sociedad, intermedias entre la familia y la tribu. Estas son las *gentilidades* y *centurias*. *Gentilidades* se conocen 163, y *centurias*, 19 aproximadamente. Ambas son conocidas por las inscripciones. Las primeras corresponden a los grupos celtas no celtíberos; las segundas se encuentran en territorio de la cultura castreña. Es decir, las *centurias* se dan entre galaicos; las *gentilidades*, entre astures, cántabros, vettones, carpetanos y pelendones. Las han estudiado A. Schulten, J. Caro Baroja, P. Rodríguez Adrados, A. Tovar, J. Maluquer, J. M. Blázquez ¹⁰⁷ y A. D'Ors. Lo que no cabe duda es que tanto las *gentilidades* como las *centurias* no desaparecieron con la romanización, sino que tuvieron su importancia como organizaciones sociales y administrativas. Organizaciones de este tipo se conservaron en distintas zonas del Imperio: baste recordar el reciente trabajo de P. Romanelli ¹⁰⁸ sobre la *gens* de los *baquates*.

Fuera de estos datos no conozco otros que puedan indicar la permanencia de la administración indígena. En las inscripciones de época imperial, salvo en las de los primeros decenios, no se conservan, según se indicó, huellas de la pervivencia de los grupos geográficos o sociales, ni de la utilización por parte de Roma de los viejos sistemas administrativos indígenas. Los datos de Plinio presentan, en general, el estado inmediatamente posterior a la muerte de César, por lo que no tiene nada de extraño lo poco que había avanzado el *status* jurídico romano. De los datos que he podido reunir en el [-275→276-] trabajo *El legado indoeuropeo en la Hispania romana (Clientelas. Deuotio. Hospitium. Gentilidades y Centurias. Antropónimos. Teónimos. Topónimos)* se demuestra que en Hispania, salvo en el N., del que se hablará más adelante, perviven bajo la dominación romana elementos de idéntico carácter que los que, según Charles Picard ¹⁰⁹ y P. Romanelli ¹¹⁰, se encuentran en África bajo Roma, como herencia de la civilización púnica, o los que se hallan, según P. M. Duval ¹¹¹, J. Hatt ¹¹², P. Lambrecht ¹¹³, F. Le Roux ¹¹⁴, E. Thevenot ¹¹⁵, etc., en la Galia o en Germania. Hispania está tan romanizada y probablemente más que todas estas partes, lo cual no es negar que tenga cierta razón P. Bosch-Gimpera y que se puedan señalar elementos indígenas en la Hispania romana, al igual que cerámicas de tradición indígena y elementos decorativos llegan hasta el Bajo Imperio, como lo demuestran las excavaciones de T. Ortego y A. Beltrán

¹⁰⁶ *Clunia*, Burgos, 1959, 97 ss., con la bibliografía anterior.

¹⁰⁷ El legado indoeuropeo, 343 ss., con toda la bibliografía.

¹⁰⁸ Le iscrizioni volubilitane del Baquati e i rapporti di Roma con le tribu indigene dell'Africa, *Hommages à Albert Grenier*, 3, 1347 ss.

¹⁰⁹ *La civilisation de l'Afrique Romaine*, París, 1959, *passim*; M. Leglay, *Saturne africain. Histoire*, París, 1966, *passim*; M. Rostovtzeff (*Historia social y económica del Mundo Romano*, 459, 466 s., 487) señala que se conservaron los usos y costumbres indígenas en Panonia y Moesia, las lenguas indígenas de Asia Menor, Siria y Egipto. En Dacia hay persistencia de elementos, nombres locales, trajes indígenas, concepciones religiosas y tradiciones.

¹¹⁰ *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, *passim*.

¹¹¹ Teutates, Esus, Taranis, *EC*, 1, 1958, 41 ss.

¹¹² *Histoire de la Gaule Romaine (120 avant J. C. - 541 après J.C.)*. *Colonisation ou colonialisme?*, París, 1959, *passim*.

¹¹³ *Contribution à l'étude des divinités celtiques*, Brujas, 1942.

¹¹⁴ Taranis, dieu celtique du ciel et de l'orage, *Ogam*, 10, 1957, 30 ss.

¹¹⁵ *Sur les traces des Mars celtiques*, Brujas, 1955.

¹¹⁶. Galia ¹¹⁷, Britannia ¹¹⁸, Germania ^{118a} y el Norte de África conservan muchos más elementos indígenas bajo [-276→277-] Roma que Hispania. El número de dioses indígenas conocidos en Hispania es la mitad, aproximadamente, de los de Galia.

Hablar de una superestructura de la Hispania Antigua, en el sentido en que M. Rostovtzeff ¹¹⁹ habla de una superestructura en el Egipto lágida o de la Siria seleúcida, es totalmente inexacto, pues no hay base ninguna, salvo en el N., donde se cita un *princeps* en el siglo II avanzado ¹²⁰ y donde aparecen gentilidades o centurias, ni en las inscripciones, ni en las fuentes literarias. Hispania está en su conjunto más romanizada que África del Norte o Galia; ningún autor, de los que han investigado sobre estos territorios, habla de superestructuras. Se puede suscribir plenamente lo sostenido por M. Rostovtzeff ¹²¹, que confirma lo escrito por T. Mommsen:

"España ha sido siempre considerada como el baluarte del romanismo, como la provincia más fundamentalmente romanizada de Occidente. Aparte de que este país continúe hablando aún una lengua románica –menos próxima, sin embargo, al latín que el rumano, el lenguaje de la última de las provincias del Imperio, y la que menos tiempo lo fue–, los defensores de la opinión antes indicada alegan que, después de Sicilia, Cerdeña y Córcega, fue España la provincia más antigua de Roma, habiendo sido totalmente urbanizada por los romanos, ya que todas las tribus y las ciudades españolas recibieron de Vespasiano los derechos latinos. Es indudable que una parte de España llegó a estar totalmente romanizada. La Bética era una pequeña Italia en España, como la Narbonense en Galia. Más o menos lo mismo puede decirse de la costa de la Tarraconense y de las tierras bajas de Lusitania."

Del hecho que Ptolomeo haga referencia a los antiguos cuadros étnicos no se puede deducir la pervivencia de lo indígena en su tiempo, pues también da los cuadros en zonas profundamente romanizadas, como la Bética, donde es cierto que ya a finales de la República Romana habían desaparecido totalmente. Del hecho de que las [-277→278-] divisiones administrativas romanas vinieran a sustituir las antiguas agrupaciones tribales no se puede concluir, tampoco, la no o poca romanización de estas divisiones administrativas, pues ya se indicó que la administración romana se sirvió *en principio* de la antigua organización indígena, que salvo en el N. se romanizó pronto.

La Península Ibérica estuvo desde las guerras mitridáticas sometida a una colonización intensa e incluso antes los colonos eran muy numerosos, como se deduce de que Metelo, en el año 123 a.C., sacó del resto de España 3.000 de ellos para la fundación de las colonias de Palma y Pollentia en las Baleares. En plena guerra civil entre César y

¹¹⁶ J. M. Blázquez, Estructura económica de Hispania, 75 ss., 117 ss.. con toda la bibliografía; C. García Merino, Tres yacimientos de época romana inéditos en la provincial de Soria, *BSAA*, 33, 1967, 173 ss.

¹¹⁷ J. Moreau, *Die Welt der Kelten*, Stuttgart, 1958, *passim*.

¹¹⁸ S. Frere, *Britannia*, Londres, 1967, *passim*; G. P. Welch, *Britannia*, Middletown, 1965, *passim*; G. Webster - D. R. Dudley, *The Roman Conquest of Britain*, Londres, 1965; N. K. Chadwick, *Celtic Britain*, Londres, 1963, *passim*; A. Ros, *Pagan Celtic Britain*, Londres, 1967, *passim*. Si se examinan los dos últimos estudios sobre el arte romano en Britannia, los de J. M. C. Toynbee, *Art in Roman Britain*, Londres, 1963, y *Art in Britain under the Romans*, Oxford, 1964, y se compara este material romano con el aparecido en la meseta hispánica, este último es mucho más abundante y de mejor calidad, le que indica una romanización más extensa y profunda.

^{118a} E. Graf Oxenstierna, *Die Nordgermanen*, Stuttgart, 1957, *passim*.

¹¹⁹ *Historia social y económica del Mundo Helenístico*, Madrid, 1967, 260 ss

¹²⁰ A. García y Bellido, Los Albiones del noroeste de España y una estela hallada en el Occidente de Asturias, *Emerita*, 11, 1943, 418 ss. En África aparecen jaques indígenas con el mismo título (M. Rostovtzeff, *Historia social y económica del Mundo Romano*, 77, 164, n. 69).

¹²¹ *Historia social y económica del Imperio Romano*, 1, 412.

Pompeyo llegaron unos 6.000 colonos con sus mujeres, hijos y esclavos, colonización que no sabemos dónde se afincó, estudiada por A. García y Bellido ¹²². Antes debió haber otras colonizaciones muy fuertes, como aquella de gente suritálica (Campania, Apulia y Brutium) venida en el primer momento de la conquista romana, y una segunda poco más o menos contemporánea de la concesión de la ciudadanía romana a los jinetes de la *Turma Salluitana*; la primera debió asentarse en territorio de vascones, ilergetes, edetanos, lacetanos y ausetanos, según estudios de R. Menéndez Pidal ¹²³, M. Díaz y Díaz, H. Bertoldi y K. Baldinger. Después de las Guerras Cántabras se asentaron muchos colonos procedentes de las legiones, como los veteranos de las dos legiones *II Alauda* y *X Gemina* en Córdoba, después del año 13; en Hispalis probablemente los de la *legio V*; en Acci, los de las *legiones I y II*; en Iptuci, de otras-dos legiones; en Barcino, los de las legiones *III Macedónica*, *VI Victrix* y *X Gemina*; en Ilici, una *deductio* de veteranos, y en Tucci, probablemente veteranos de dos legiones; en Emerita, los veteranos de las legiones *V Alauda* y *X Gemina*. En Cartagena se asentaron licenciados de Lépido, y en los años 32 y 27 a.C. llegaron nuevos contingentes a juzgar por las representaciones monetales ¹²⁴. [-278→279-]

M. Rostovtzeff ¹²⁵ repetidas veces ha insistido en que Hispania fue la tierra de promisión de la colonización a final de la República y comienzos del Imperio. E. Gabba ¹²⁶ ha reunido toda la numerosa documentación extraída de las fuentes literarias referentes a colonos llegados a Hispania en la misma fecha. C. Domergue ¹²⁷ ha podido establecer que los explotadores de las minas de Cartagena son colonos procedentes de Campania, en su mayoría. R. Syme ¹²⁸ señala, por su parte, que muchos miembros de familias de época republicana se establecieron en Hispania, todo lo cual confirma lo escrito por Diodoro Sículo (5, 36), que habla de una verdadera invasión de itálicos, dedicados a las explotaciones mineras hispanas, que contribuyeron poderosamente a romanizar España. Incluso en el N., a los pocos años de terminada la Guerra Cántabra, ya aparecen afincados mercaderes romanos, que hacia el año 45 dedicaron una inscripción a C. Caetronio Micro ¹²⁹. Durante la conquista se inyectó mucha sangre itálica en la Península Ibérica.

A estos veteranos asentados en Hispania hay que añadir, como elemento de romanización, civilización y mestizaje, la presencia del ejército romano en la Península ¹³⁰,

¹²² Pequeñas invasiones y transmigraciones internas, *AEArq.*, 23, 1951, 490 ss.

¹²³ Colonización suritálica de España según testimonios toponímicos e inscripciones, *ELH*, 1, LX ss., con toda la bibliografía.

¹²⁴ A. García y Bellido, Las colonias romanas de Hispania, *AHDE*, 1959, 448 ss.; Del carácter militar activo de las colonias romanas de la Lusitania y regiones limítrofes, *TAE*, 17, 1959, 229 ss.

¹²⁵ *Historia social y económica del Imperio Romano*, 1, 412 s.

¹²⁶ Le origine della Guerra Sociale e la vita politica romana dopo el 80 a.C., *Athenaeum*, 32, 1954, 297 ss.

¹²⁷ Les lingots de plomb romains du Musée Archéologique de Carthagène et du Musée Naval de Madrid, *AEArq.*, 29, 1966, 41 ss.

¹²⁸ *Tacitus*, Oxford, 1958, 590, 604, 784 ss.

¹²⁹ G. Alföldy, Ein senatorischer Cursus honorum aus Bracara Augusta, *MM*, 8, 185 ss.

¹³⁰ A. García y Bellido, El "exercitus hispanicus" de Augusto a Vespasiano, *AEArq.*, 34, 1951, 114 ss.; Nuevos documentos militares de la Hispania Romana, *AEArq.*, 39, 24 ss.; *La Legio VII Gemina Pia Felix y los orígenes de la ciudad de León*, 1950; *Nuevos estudios sobre la Legio VII Gemina y su campamento en León*, León, 1968; M. González, En torno a una inscripción gigurra, *AEArq.*, 38, 1965, 80 ss.; E. Loewinsohn, Una calzada y dos campamentos romanos del Conventus Asturum, *AEArq.*, 38, 26 ss.; M. Vigil, Ala II Flavia Hispanorum C. R., *AEArq.*, 34, 104 ss.

de tropas hispanas en los [-279→280-] ejércitos romanos de dentro ¹³¹ y de fuera de Hispania ¹³², de auxiliares no itálicos en los ejércitos de ocupación ¹³³ y del elemento forastero ¹³⁴.

Estos veteranos se debieron casar con mujeres indígenas, como lo hacían ya los soldados desde comienzos de la conquista; en Carteya, en el año 171 a.C., se fundó una colonia de *libertini* con 4.000 hijos de soldados romanos y de mujeres indígenas. Así como la política romana seguida con las poblaciones hispanas no las hizo desaparecer, sino que las conservó romanizándolas, tendió igualmente a la mezcla de indígenas y colonos, como en la fundación de las colonias de Gracchuris, Córdoba y Carteya. Otras colonias se fundaron junto a ciudades indígenas preexistentes, lo que favorecía los matrimonios de romanos e indígenas, como Barcino, Tarraco, Carthago Nova, Ucubi, Hispalis, Tucci, etc., etc. Los nombres de otras ciudades señalan que se fundaron sobre núcleos indígenas, como *Brutobriga*, *Iuliobriga*, *Caesarobriga*, las dos *Augustobriga*, *Flaviobriga*, etc.

En la Península se fundaron unas 35 colonias, que fueron los verdaderos centro de romanización. En una colonia situada bastante al N. de la Península, como Clunia, en curso de excavación por P. de Palol, la romanización es total, lo cual no es negar la conservación [-280→281-] de antropónimos, teónimos, las creencias astrales de ultratumba y elementos decorativos de tradición indígena en las estelas.

Roma, en la Península, concedió en gran número el derecho de ciudadanía, como lo muestra la concesión a los caballeros de la *Turma Salluitana* y la política seguida acá por Sertorio, Metelo, Pompeyo y César, examinada por mí en otro lugar ¹³⁵. La falta absoluta de diplomas de *honesta missio*, a diferencia de lo que pasa en Germania, indica, según A. D'Ors ¹³⁶, que la ciudadanía romana se encontraba muy extendida en la Península, era general y nadie la apreciaba, la ciudadanía presupone la romanización.

La población indígena se desplazó y mezcló mucho bajo Roma. Los romanos obligaron a desplazamientos de población, como a los lusitanos (Str. 3,1, 6), a los habitantes del monte Herminio (Dio. Cas. 37, 52), de *Iulia Traducía* (Str. 3, 1, 8) y a los del Norte después de las Guerras Cántabras (Dio. Cas. 54,11; Flor. 2, 33, 46), lo que contribuía a entremezclar la población. Los estudios de I. Arias ¹³⁷ y A. García y Bellido ¹³⁸ sobre

¹³¹ A. Balil, Un factor difusor de la romanización: las tropas hispanas al servicio de Roma (siglos III-I de J.C.), *Emerita*, 24, 1956, 108 ss.; A. García y Bellido, Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación (200 a 30 a. de J.C.), *Emerita*, 31, 1963, 213 ss.; Los "Varduli" en el ejército romano, *Publicaciones de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, San Sebastián, 1954.

¹³² A. Balil: *Alae y Cohortes astures en el ejército romano*, *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, 1956, 299 ss. Indica M. Rostovtzeff (*Historia social y económica del Mundo Romano*, 473) que los astures que lucharon contra los dacios fueron denominados *symmachiarrii*, término que se aplica a las unidades reclutadas entre los elementos no romanizados del Imperio. T. Mommsen (*op. cit.*, 88) acepta que "el noroeste de España no parece haberse llegado a pacificar nunca, ni de lejos"; A. García y Bellido, Los elementos lusitanos en el ejército romano, *Arqueología e Historia*, 1, 1966, 157 ss.; Alas y Cohortes españolas en el Ejército Auxiliar romano de la Época imperial, *RHM*, 1, 1957, 23 ss.

¹³³ A. García y Bellido, Mercenarios y auxilia africanos en España en la Antigüedad, *Numisma*, 14, 1964, 9 ss.; Galos, Ligures, Rutenos, Aetolios como auxiliares de los ejércitos de ocupación de la Península Ibérica durante la República, *BA*, 66, 1966, 47 ss.

¹³⁴ A. García y Bellido, El elemento forastero en Hispania Romana, *BRAH*, 144, 1959, 119 ss.

¹³⁵ J. M. Blázquez, Causas de la romanización de Hispania, *passim*.

¹³⁶ *Op. cit.*, 148 s.

¹³⁷ Materiales epigráficos para el estudio de los desplazamientos y viajes de los españoles en la España Romana, *CHE*, 12, 1949, 5 ss.; 18, 1952, 22 ss.; 21-22, 1954, 16 ss.

desplazamientos de poblaciones en la Hispania romana muestran un fuerte trasiego de gentes de unas zonas a otras. En los siglos II y III los lusitanos y galaicos, libres, explotaban las minas de Riotinto, según estudio ya citado de A. Blanco. Los cántabros aparecen en las minas de Cástulo, según los trabajos de A. D'Ors y R. Contreras¹³⁹.

La dispersión de la sigillata hispánica indica que había un intenso comercio entre unas provincias y otras¹⁴⁰, comercio que ya existió en época republicana, salvo en el N. (Str. 3, 3, 8), como se deduce de los hallazgos monetales¹⁴¹. [-281→282-]

La red de carreteras era extraordinariamente buena, como lo indica el *Itinerarium Antonini*, y muy completa, lo que facilitaba los desplazamientos. Estos se documentan no sólo dentro de la Península, sino hacia otras zonas profundamente romanizadas como Ostia¹⁴², Galia¹⁴³ y África Menor¹⁴⁴. La colonia hispana de Volubilis¹⁴⁵ era numerosa, etc., etc.

Después del exhaustivo estudio de R. Etienne¹⁴⁶ sobre el culto al emperador en la Península Ibérica no se puede dudar que este culto, muy extendido aun en zonas poco romanizadas como Galicia, tuvo que ser un elemento de unidad y romanización, según sugirió ya hace años C. Sánchez Albornoz¹⁴⁷.

La extensión del cristianismo¹⁴⁸, el gran heredero del Imperio Romano, fue igualmente un poderoso agente de romanización, que también continuó bajo los visigodos, ya que no sólo la lengua, sino incluso la administración era típicamente romana, como se deduce del estudio de A. D'Ors¹⁴⁹ sobre el código de Eurico.

No se puede aducir el movimiento de Prisciliano, que arraigó tanto en la Península, como un "espíritu racial latente bajo la [-282→283-] romanización", pues como ha pro-

¹³⁸ Dispersión y concentración de itinerantes en la España Romana, *Archivum*, 12, 1962, 39 ss.; Presencia de provinciales en las grandes capitales de Provincias romanas hispanas, *Anuario de Historia económica y social*, 1, 575 ss.

¹³⁹ Orgenomescos en las minas romanas de Sierra Morena, *AEArq.*, 32, 167 ss.; J. M. de Navascués, Nueva inscripción de los "orgenomesci", *BRAH*, 147, 1960, 99. De finales del siglo II o comienzos del III.

¹⁴⁰ M. A. Mezquíriz, *Terra sigillata hispánica*, Pamplona, 1961.

¹⁴¹ R. Martín, *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967; A. M. de Guadan - L. Villaronga: Las corrientes económicas del nordeste hispánico a la luz de las fuentes numismáticas, *Comunicaciones a la I Reunión de Historia de la economía antigua de la Península Ibérica*, 55 ss.

¹⁴² A. Balil, Hispania y Ostia, *AEArq.*, 33, 1960, 215 ss.

¹⁴³ A. Balil, Economía de la Hispania Romana, 305; J. Rubio, Españoles por los caminos del Imperio Romano, *CHE*, 30, 1959, 23 s.

¹⁴⁴ J. M. Blázquez, Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a. J.C.), *Saitabi*, 11, 1961, 21 ss.; Relaciones entre Hispania y África desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes, *Die Araber in der Alten Welt*, Berlín, 1969, 52, 470 ss.; D. Julia, Les monuments funéraires en forme de demi-cylindre dans la province romaine de Tarraconaise, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1, 1965, 29 ss.

¹⁴⁵ J. Marion, *BAM*, 4, 1960, 107 ss.

¹⁴⁶ *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París, 1958.

¹⁴⁷ El culto al emperador y la unificación de España, *Anales del Inst. Liter. clásica*, 3, 1946, 1 ss.

¹⁴⁸ M. Díaz y Díaz, En torno a los orígenes del cristianismo hispánico, *Las raíces de España*, 423 ss.; J. M. Blázquez, Posible origen africano del cristianismo español, *AEArq.*, 40, 1967, 30 ss. Hoy se cree que es de origen africano. Véase también P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España Romana*, Madrid-Valladolid, 1967, passim; P. de Palol et alii, Notas sobre la basílica de Manacor, en Mallorca, *BSAA*, 33, 1967, 9 ss.; *I Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana*, Vitoria, 1967, passim.

¹⁴⁹ *El código de Eurico*, Roma-Madrid, 1960.

bado bien A. Barbero ¹⁵⁰ se trata de un movimiento social, al igual que la mayoría de las herejías de esta época, según ha demostrado A. H. M. Jones ¹⁵¹.

Hubo una región que se escapó a la romanización total, ésta fue el Norte. En Asturias, según me dice F. Jordá, sólo se conoce un tesorillo de monedas posterior a Adriano. En Galicia el proceso de romanización continuó en el Bajo Imperio y época visigoda por obra de la Iglesia. Los estudios de M. Vigil y de M. Vigil - A. Barbero ¹⁵², el mío sobre *La estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía Militar y el Bajo Imperio*, más algún otro reciente de P. de Palol ¹⁵³, este autor apoyado en la arqueología del valle del Duero, los restantes autores en los datos de la *Notitia Dignitatum* y M. Vigil - A. Barbero en otros muchos documentos de época visigoda, han demostrado la existencia de un *limes*. El Norte, desde los vascones hasta los astures, ambos inclusive, se escapaba en el Bajo Imperio al control de Roma; más aún, Roma se vio obligada a establecer un *limes* contra estas gentes, como en el Norte de Europa. Astures y cántabros habían recibido un fuerte impacto de la romanización, como lo prueban los estudios sobre inscripciones de Asturias y Cantabria efectuados por F. Diego Santos ¹⁵⁴ y González Echegaray ¹⁵⁵, pero en el Bajo Imperio se encontraban fuera de Roma y conservaban su estructura indígena, como se deduce de la existencia de un *princeps albiunum*, inscripción bien estudiada por A. D'Ors ¹⁵⁶ y por A. García y Bellido, y de la citada inscripción [-283→284-] de Erudino, bien analizada en sus conclusiones históricas por M. Vigil, que, dicho sea de paso, data con la cita de un cónsul de Oriente y otro de Occidente, lo que indica que hasta fuera de Roma llegaba su influencia. Contra estos pueblos, no cristianizados durante la época visigoda, se estrellan Roma, los visigodos y los árabes. El trabajo de M. Vigil - A. Barbero obliga a cambiar radicalmente el centro tradicional sobre los orígenes de la Reconquista. El mismo nombre de Castilla no tiene que ver nada muy probablemente con los castillos (de los que no hay huellas, pues un reciente estudio efectuado sobre los castillos por un equipo a las órdenes de M. Artola demuestra claramente que los castillos no se construyeron contra los árabes, sino para las luchas civiles de la Edad Media avanzada), sino con los *castella* del Bajo Imperio y de época visigoda, de los que sí hay confirmación arqueológica en el N. de la provincia de Burgos y Valladolid ¹⁵⁷ contra los pueblos que quedaban al N. del *limes*.

Sin embargo, hay que tener bien presente que los recientes estudios de M. Bobes ¹⁵⁸ sobre toponimia asturiana y de J. Caro Baroja ¹⁵⁹ sobre vasca obligan a aceptar que el

¹⁵⁰ El priscilianismo ¿herejía o movimiento social?, *CHE*, 38, 1963, 5 ss.

¹⁵¹ *Journal of Theological Studies*, 10, 1959, 28 ss.; *The Later Roman Empire 384-602*, Oxford, 1969, 2, 955 ss.

¹⁵² Además de la bibliografía citada cf. M. Vigil - A. Barbero, Algunos problemas sociales del norte de la península a fines del Imperio Romano, *Comunicaciones de la I Reunión de Historia de la economía antigua de la península Ibérica*, 81 ss.

¹⁵³ Las excavaciones de San Miguel del Arroyo: Un conjunto de necrópolis tardo-romanas en el Valle del Duero, *BSAA*, 24, 1958, 209 ss.; Las excavaciones de San Miguel del Arroyo, *Berich über den V-Intern. Kongres für Vor-und-Friihgeschichte, Hamburgo 1958*, Berlín, 1961, 640 ss.; Cuchillo hispano-romano del siglo IV de J.C., *BSAA*, 30, 1964, 67 ss.

¹⁵⁴ *Romanización de Asturias. Asturias a través de su epigrafía*, Oviedo, 1963.

¹⁵⁵ *Los Cántabros*, Madrid, 1966.

¹⁵⁶ Sobre la inscripción romana Emerita 11, pág. 418, *Emerita*, 12, 1944, 123 ss.

¹⁵⁷ F. Wattenberg, El castellum romano de San Pedro de Latarce (Valladolid), *Homenaje al prof. Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1962, 845 ss. Del Bajo Imperio y no de época augustea.

¹⁵⁸ La toponimia romana de Asturias, *Emerita*, 29, 1961, 1 ss.

¹⁵⁹ *Materiales para una historia de la lengua, vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945, 57 ss. La impresión que da este trabajo es que la romanización fue fuerte a juzgar por la toponimia.

número de *fundi* romanos fue en estas dos regiones elevadísimo; todo lo que se sabe de ellos por los excavados indican que son romanos, no sólo por el nombre, y no de tradición indígena. J. Caro Baroja cree que su transformación en una aldea compleja, *uicus*, parece que comenzó desde finales del siglo III con las primeras amenazas de invasión bárbara en el Norte. De este autor, con motivo de estudiar la lengua vasca en su relación con la latina, son estas frases: "estos nombres reflejan que la posesión rústica –el "fundus"– en la época romana había alcanzado un sorprendente desarrollo en las provincias vascongadas de Álava y Vizcaya y en Navarra, contra lo que pudiera creerse leyendo la generalidad de las historias. En Álava, como en Galicia y Cataluña, abundan también compuestos de *uilla*". También recoge J. Caro Baroja topónimos, pocos, con nombres étnicos e indígenas. [-284→285-]

No creemos cierta, por lo tanto, la tesis de P. Bosch-Gimpera en su totalidad, de que la dominación romana fue una superestructura que no logró borrar lo indígena; las estructuras indígenas desaparecieron, salvo en el N. y en algunos casos, como en el de *gentilidades* y *centurias*, de que se sirvió la administración romana. Para el Norte, la tesis de P. Bosch-Gimpera es cierta; aquí la estructura indígena pervivió hasta el comienzo de la Edad Media. La dominación romana fue un gigantesco crisol donde se fundieron los pueblos de la España primitiva. Incluso en época romana avanzada, como en los años de Marco Aurelio y Lucio Vero, las inscripciones de Villalís, a 50 kilómetros de Astorga, estudiadas por M. Gómez-Moreno ¹⁶⁰, además de cargos militares de la *Legio VII Gemina*, mencionan varios *procuratores Angusti*, lo que indica que en la segunda mitad del siglo II la administración romana intervenía en el ángulo NO. de Hispania, y lo mismo se deduce de las recientes inscripciones de Astorga y León, de la misma fecha, estudiadas por A. García y Bellido ¹⁶¹. A finales del primer milenio, en la primera mitad del siglo X, en una región poco romanizada como Galicia se conservaban huellas claras de la administración romana ¹⁶². Otro punto es que el problema de España, el de las poblaciones del Norte, haya que relacionarlo con esta pervivencia de las estructuras indígenas del Bajo Imperio y de época visigoda. Tampoco se puede aceptar la tesis de Américo Castro de quitar toda importancia a los pueblos prerromanos y romanos de Hispania. Recientemente un buen especialista francés, F. Lot ¹⁶³, al estudiar la Galia, habla de los fundamentos étnicos, sociales y políticos de la nación francesa, y A. Tovar, en reciente conferencia en la "Fundación Pastor de Estudios Clásicos", en Madrid, alega, como argumentos contra la tesis de Américo Castro, la pervivencia de los vascos y de algunos fenómenos lingüísticos [-285→286-] de las hablar indígenas, a lo que podría añadirse la de palabras latinas traídas en los primeros momentos de la conquista romana que han pasado al castellano y portugués ¹⁶⁴. Tampoco hay huellas de un renacimiento celta fuerte, como en la Galia y Britannia en el siglo III, lo que indica una romanización más profunda de Hispania ¹⁶⁵.

¹⁶⁰ La Legio VII Gemina ilustrada, *BRAH*, 54, 1909, 19 ss.

¹⁶¹ Lápidas votivas a deidades exóticas halladas recientemente en Astorga y León, *BRAH*, 163, 1968, 191 ss.

¹⁶² C. Sánchez Albornoz, *Estudios sobre las instituciones medievales españolas*, Méjico, 1965, 353 ss.

¹⁶³ F. Lot, *La Gaule. Les fondements ethniques, sociaux et politiques de la nation française*, París, 1967.

¹⁶⁴ A. Tovar, *Latín de Hispania: Aspectos léxicos de la romanización*, Madrid, 1968.

¹⁶⁵ R. Mac Mullen, The Celtic Renaissance, *Historia*, 14, 1965, 93 ss.